COMEDIA FAMOSA.

LOS ESFORCIAS DE MILAN.

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ludovico, Galàn.	*La Duquesa de Milàn.*	*Tirso, Villano, Gracioso.*
Juan Galeazo, Galàn.	*Isabela, Dama.*	*Vergamasco, Gracioso.*
Enrico, Cavallero.	*Flora, Villana.*	*Musica.*
Ricardo, Cavallero.	*Carlos Esforcia, Barba.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Hipolita Maria, Duquesa de Milàn, à medio vestir, con una luz en la una mano, y un papel abierto en la otra.

Duq. A esta infeliz muger,
noche, tu silencio ampare,
pues propicia à todos cubres
del negro manto los aires.
Què adversa estrella es la mia!
què importa, Astros Celestiales,
nacer de Milàn Duquesa
la que desdichada nace?
Que me tiranice el Cetro
un vassallo, y con èl trate
de pùblicas conveniencias,
y intentos dobles disfrace!
pues para tenerme presa,
siendo esta Torre mi carcel,
finge que con Don Alonso
de Aragon quiero casarme,
Rey de Napoles, trayendo
dueño estrangero, que mande
en Milàn, que es contra el orden,
que diò mi difunto padre.
Assi coronarse intenta,
sino es que quiere vengarse
de que no le hice mi esposo.
Mas ya que Enrico, el Alcayde
de la Torre, este me escribe,
que con recato notable
oy me le dexò escondido,
le buelvo à vèr, è informarme
segunda vez del aviso,
que à su lealtad satisface.

Lee. *El Duque Juan Galeazo ha de venir esta noche à la Torre, y en èl es novedad, pues desde que me fiò la guarda de esta prision, no ha buelto à entrar en ella; y me ordena, que aperciba ciertas prevenciones, tan sospechosas, que tengo por evidente el peligro de vuestra Alteza. Y assi, para librarse, hallarà abierto el postigo, que corresponde al rio, y un vestido de Villana con que se disfrace, que yo estarè en el mismo sitio; y no lo entienda essa Criada, que es cómplice en las pretensiones de este tirano. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.*

Enrico.

Repres. Que una sola que me assiste,
traidora, y cruel me agravie!

Pero el entrar mi enemigo
aqui, ò es no aſſegurarſe
de mi priſion, ò intentar
alguna violencia infame.
Y aſsi, con eſta criada
ha ſido acuerdo importante
fingir, que ſueños medroſos
cada noche me combaten,
para mandarla, que dentro
de mi lecho me acompañe.
Creyòme, y ya en el ſepulcro
del ſueño durmiendo yace,
pues no ha ſentido mis paſſos,
con que el Duque ha de engañarſe,
que al verla en mi propio lecho,
que preſuma, es coſa facil,
ſer yo miſma, ò por lo menos,
todo aquello que tardàre
en dudarlo, me darà
mas tiempo para librarme.
Què ageno que eſtarà Enrico
de cautela ſemejante!
pero deſpues lo ſabrà.
Muger, ya que en eſte trance
me ſobſtituyes, no rompas
del ſueño la blanda carcel,
que me aſſeguras dormida,
ſi deſpierta me agraviaſte.
Voyme à poner ſus veſtidos,
que eſſa puerta al quarto ſale
de las guardas, y me pueden
ſentir: y aſsi, es bien que paſſe
deſconocida, que luego
los trocarè por el trage
de Villana; pues à donde
me aviſa Enrico he de hallarle,
y los dexarè en la orilla
del rio: mas à eſta parte
paſſos oigo, pues mi intento
ſu execucion no dilate.
Dònde, huyendo de un tirano,
me llevas, fortuna? baſte
la inconſtancia de tu rueda:
mas fuera el no ſer mudable
novedad, pues en tì ſon
firmezas las novedades. *Vaſe.*

Salen Juan Galeazo de camino, y Enrico.

Enric. Deſpues de haver tanto tiempo,
que no piſas los umbrales
de eſta Torre, à què has venido?

Galeaz. De tì pretendo fiarme,
Enrico. *Enr.* Qualquier traicion, *ap.*
que intente, no ha de lograrſe,
pues ya abriò mi diligencia
el poſtigo, y en la parte,
que ſeñalè, el Aldeano
veſtido, que la disfrace,
havrà hallado la Duqueſa.

Gal. Aunque eſte es de mis parciales,
ignora, que tener preſa *ap.*
à Hipolita Esforcia, nace
de falſas acuſaciones.
Quiero aora preguntarte,
ſi lo que ordenè has traìdo.

Enr. Ya tengo lo que mandaſte
dentro de eſſe quarto. *Gal.* Obligas
mi aficion. *Enr.* Para què haces
prevencion tan rigurosa?

Gal. Antes que mi intento alcances,
oye. *Enr.* Luego irè à buſcarla, *ap.*
pues nacì leal. *Gal.* Ya ſabes
del Duque Filipo Esforcia,
y Oton las enemiſtades,
que aunque hermanos, ardiò en ellos
mas el odio, que la ſangre.
Y como Oton, deſterrado
en fortuna miſerable
muriò, declarando un hijo,
que entre abarcas, y ſayales
criaba ſecretamente
la pobreza de un village.
Llegò el tiempo de que el Duque
la deuda comun pagaſſe,
y viendo al dexar el Cetro,
que era preciſo heredarle
ſu hija Hipolita Maria,
mandò, que para caſarſe
ningun Principe Eſtrangero
admita, ſino que llame
al hijo de Oton ſu hermano,
porque un laurèl los enlace,
y à un odio antiguo ſucceda
una concordia inviolable;
que aunque desbocado corra,
no hay enojo, que no pare
en piſando aquella linea

ultima de los mortales.
Dexòme el Duque el govierno,
que para un peso tan grave,
viò que de Hipolita entonces
no eran los ombros capaces.
Yo quise darla el marido,
que fue eleccion de su padre;
y aunque en su busca discurren
desde la sagrada margen
del Tiber, hasta donde son
muros de Italia los Alpes,
Oton no tuvo tal hijo,
ò no encontrò para hallarle
camino la diligencia
en la noticia de nadie.
Pues perdida esta esperanza,
en quièn pudiera emplearse
la Duquesa como en mì?
un blason nos hizo iguales.
Siempre con los Galeazos
mis progenitores grandes,
se han mezclado los Esforcias;
y Lombardìa bien sabe,
que su Corona conoce
las frentes dé mi linage,
y yo me la huviera puesto,
si dexàra apellidarme
de mis deudos; pero todos
no son mèritos bastantes
para alcanzar la Duquesa,
quando ella, contra el dictamen
de su muerto padre, quiere
al Rey Don Alfonso darle
la mano, y Milàn à un tiempo:
pero quièn havrà que aclame
al Aragonès, sufriendo
con indigno vassallage,
que de las Barras à Italia
pesada coyunda labre?
Y sabiendo que ella misma
quiso partir à intimarle,
que venga à Milàn, por ser
al bien pùblico importante,
la asseguro en esta Torre,
sin mas familia à quien mande,
que una criada: à su dueño *ap.*
traidora, à mì favorable.
Esto es lo que tù no ignoras,
y es de calidad mas grave
lo que has de saber; y assi,
tu vida està en obligarme:
secreto, y leal, Enrico,
justas, ò injustas, constante
siempre de los poderosos
sigue las parcialidades:
Y advierte, que solamente
mis passos han de fiarse
del silencio de la noche,
de los rayos materiales *Toma la luz.*
de esta antorcha, y de tu labio;
pero esto basta à quien sabe,
que premia el poder con oro,
y que castiga con sangre.

Enr. No dudes mi fè: hà tirano! *ap.*

Gal. Aquì, Enrico, has de aguardarme,
no recuerde la Duquesa.

Levantan los dos el paño, y miran adentro.

Enr. No serà el hallarla facil.

Gal. Ya me enseña el resplandor,
que al quarto su luz reparte,
su lecho, y ella dormida
entre los matices Reales
de oro, y purpura.

Enr. Es possible, *ap.*
que no creyò mis verdades
la Duquesa? *Gal.* Gozar quiero
la ocasion.

Enr. Què un riesgo aguarde! *ap.*
si no leyò el papel, Cielos!

Gal. No sabrà quien me culpàre,
que grandes fortunas piden
determinaciones grandes. *Vase.*

Enr. No hallò el aviso, en que yo
la advertì, que se guardasse,
pues ha fiado del sueño
sus propias seguridades,
y al Duque algun yerro temo,
que à Milàn, y à Italia espante.
Matò la luz, que hay delitos
tan feos, tan detestables,
que aun por no verse à sì mismos,
de la obscuridad se valen.
O ambicion! *Dentro una Muger.*

Mug. Valgame el Cielo!

Enr. O el temor lo persuade,
ò es mortal este gemido:

A 2 quièn

quièn pudiera hacer alarde,
para salir de esta duda,
de sus alientos leales!
Què un tirano al valor ponga
grillos de temor cobardes!
Por usurpar el govierno,
mal quista con todos hace
à la Duquesa, y despues
que me ordenò, que la guarde
aqui, que ya tanto tiempo,
no ha permitido que nadie
de sus deudos los Esforcias
pudiesse verla, tan grande
es el odio, que en su pecho
guarda contra este linage,
no haviendo quien la defienda,
sino yo, que aventurarme
quise à librarla, y perderme:
mas llegò el remedio tarde.
Què confusion! quiera el Cielo,
que mi sospecha se engañe.

Sale Galeazo.

Gal. Enrico, ya està seguro
Milàn, de que le avassalle
un estraño. *Enr.* Pues què has hecho?
Gal. Libertar la Patria. *Enr.* Acabe
tanta duda. *Gal.* A la Duquesa
he muerto. *Enr.* Venganza infame! *ap.*
ciertos fueron mis temores.
No es forzoso sospecharse
su muerte violenta? *Gal.* No,
pues hice que publicassen,
que un peligroso accidente
daba de su fin señales.
Enr. Y no podrà al descubrirle
dàr el difunto semblante
seña alguna à la sospecha?
Gal. Por esso encerrè el cadaver
yo mismo en aquella caja,
que en esse quarto guardaste
por mi orden, que à este fin
fue prevencion semejante,
para que escusando indicios,
nadie le vea al llevarle
à Milàn, donde le esconda
urna de bruñidos jaspes:
su muerte ha de hacerme dueño
de Italia. *Enr.* Podràs fiarte
de la Milicia? *Gal.* No has visto,
que sus vanderas me abate?
Enr. Te aclamarà el vulgo? *Gal.* Siempre
lleva bien las novedades.
Enr. Carlos Esforcia, aunque anciano,
no juntarà sus parciales?
Gal. El callarà, pues pretende
que con su hija me case:
y pues ya amanece el dia,
mi intento empiece à lograrse.
Guardas, Soldados.

Salen Ricardo, y Soldados.

Ric. Què ordenas?
Gal. De una desdicha os doy parte:
muriò la infeliz Duquesa
de aquel accidente grave.
Ric. Dueño heroico en tì nos queda,
que nos govierne, y nos mande.
Gal. Pròspero principio es este.
Ric. Tambien es justo informarte,
que abierto el postigo hallamos
del Rio, y junto à su margen
un vestido, que nos diò
del dueño señas bastantes.
Gal. Cuyo es? *Ric.* De aquella criada
de la Duquesa. *Gal.* No en valde
la echè menos. *Ric.* Este indicio,
y el no hallarla, persuaden
à que algunos Vandoleros,
en los undosos cristales
dieron sepulcro à su cuerpo,
pues fue posible dexarse
parte del vestido huyendo.
Gal. Causa de que se ausentasse
la darìa à la Duquesa:
dicha ha sido, porque falte *ap.*
otro testigo en mi culpa.
Enrico, ya en este trance
solo en tì el secreto estriva,
y te impòrta que le guardes.
Enr. Temo su poder. *Gal.* Los dos,
pues en vida acompañasteis
à la Duquesa, llevad
con aplausos funerales
essa caja à los sepulcros,
donde sus passados yacen.
Enr. Bien encubre su delito. *ap.*
Gal. Y tù tambien de mi parte

diràs

diràs à Carlos Esforcia,
que en su Quinta he de hospedarme,
y que à su hija Isabela
mis nuevas dichas consagre.
Mas que por su amor, lo hago *ap.*
por grangear à su padre
para mi intento. *Enr.* Què mal *ap.*
se han logrado mis lealtades!
Ric. Viva nuestro Duque. *Todos.* Viva.
Gal. Amigos, el Cielo os guarde.
Ric. Esta lisonja es forzosa. *ap.*
Enr. El seguirle es conformarme
con el tiempo. *Gal.* Ea, fortuna, *ap.*
al trono, porque disfrace
la magestad al delito,
aunque es la traicion cobarde. *Vanse.*
Salen Carlos Esforcia, y Isabela.
Carl. La estacion del Mayo usana
combida à gozar del prado,
cuyas flores ha bordado
con su aljofar la mañana.
Y porque de tì me obligo,
à solas, hija Isabela,
de lo que el pecho desvela,
quiero descansar contigo.
Ya sabràs, como he dispuesto
darte estado en breve espacio.
Isab. Casarme con Galeazo
quieres, hombre tan opuesto
à nuestra sangre? *Carl.* Es forzoso,
que asi he de hacer advertido,
de un enemigo temido,
un amigo poderoso.
Isab. Aunque mi peligro siento,
mi estrella à su amor me inclina.
Carl. Aun mas de lo que imagina
importa su casamiento,
siendo el mas interessado
Ludovico, hijo de Oton,
que con secreta atencion
yo desde niño he criado,
sin que èl, ni nadie, que es hijo
de Oton pueda sospechar,
que aunque le mandò buscar
Galeazo, y segun dixo,
el casarle era su intento
con la Duquesa, pues via,
que de esta suerte cumplia
de su padre el testamento;
temì por la conveniencia
de tenerle en su poder,
que el buscarle, pudo ser
cautelosa diligencia
de aquel odio procedida,
que nos tiene riguroso,
y le encubrì, temeroso
del peligro de su vida.
Isab. Y esperas, que la opresion
de la Duquesa se acabe
con mis bodas?
Carl. De mas grave
causa pende su prision.
Isab. Lastimada de sus daños,
la deseo conocer.
Carl. Y yo no la he buelto à vèr,
desde que en sus tiernos años
la vì. *Isab.* Segun he sabido,
de un accidente ha enfermado.
Carl. De la gente que ha passado
por esta Quinta, he tenido
este aviso. *Isab.* En su dolencia
su pena es la mayor parte.
Dent. Lud. Villano, el no castigarte,
es respetar la presencia
del Mayoral. *Carl.* Ludovico?
Sale Ludovico en trage de Villano.
Lud. Mal mi enojo he satisfecho. *ap.*
Carl. Què bien conozco en su pecho *ap.*
el valor que no publìco!
Lud. Tirso, esse rustico, viendo
que guarda del campo es,
à una muger, descortès
perdiò el respeto, creyendo,
porque su error consideres,
que cazaba en lo vedado;
pero mintiò su cuidado.
Sale Tirso, Villano, con lanzon, y espada.
Tirs. Pues no cazan las mugeres?
yo guardo, viviendo atento,
la caza en essa campiña,
los racimos en la viña,
y las coles en la huerta.
Lud. No viste en sus arreboles,
que era el Alva? què grossero!
Tirs. Es verdad, pero no quiero,
que ande el Alva entre las coles:
este

este es mi oficio. *Lud.* Aun porfia
tu error? *Carl.* Tirso, yo procuro
saber lo que fue. *Tirs.* Yo os juro
por vida de Tirso, y mia,
que ser guarda me ocasiona:
y asi, os digo en conclusion,
que proveais el lanzon,
Carlos, en otra persona,
que el respeto me ha perdido
Ludovico, y vive Dios::-

Isab. Pues de què causa en los dos
esse disgusto ha nacido?

Lud. Apenas succediò, con penas graves,
al silencio el estruendo de las aves,
la luz del dia, de la noche al ceño,
la industria al ocio, y el trabajo al sueño,
quando de su obediencia conducida
tu familia, en tarèas repartida,
qual marchò por el prado
con las blancas esquadras del ganado,
qual de las ubres càndidas desata
caliente el nectar, liquida la plata.
Uno saca en la red, sagàz, y atento,
el pez, que à saltos busca su elemento:
otro acude à labrar la parda tierra,
y yo à la caza, imagen de la guerra:
que aunque mi humilde nacimiẽto infiero,
al azadon el arcabùz prefiero,
y al cayado torcido,
el fresno errado, en purpura teñido.
Con este impulso, que mis passos guia,
la selva discurria,
y al penetrar un sitio retirado,
por entre aquel boscage enmarañado
vì una muger, peligro fue dichoso,
que à la yerva fiaba el cuerpo airoso.
Su trage era Aldeano,
bolviendo à repetirse mas ufano
el Mayo en los matices del vestido,
y el espacio florido,
que ocupò, se abrasàra facilmente,
qual suele el prado en el Estìo ardiente,
à los divinos rayos que dispensa;
mas ella puso el riesgo, y la defensa,
que aunque el imperio de su luz dilate,
como inquietaba con traviesso embate
el viento lisonjero,
el bolante, y las plumas del sombrero,
en tan dulces ardores,
templaban los incendios de las flores.
La blanca mano, que arrimaba hermosa
à la megilla de jazmin, y rosa,
de aquel quadro en que vì copiado el dia,
moldura de marfil me parecia,
de aquel purpureo, y breve
pielago de clavèl, margen de nieve.
Creo que duerme, quando mas la miro,
y me desengañò con un suspiro,
y empezando à llorar en dolor tanto,
quedò::- digalo amor, pues en su llanto
bañò las plumas con que forma el buelo
su bello rostro, como queda el Cielo,
quando Venus à un tiempo en su influencia
desatarse la lluvia con violencia,
y el Sol hermosamente reservado,
resplandecer en medio del nublado;
pues con efectos de mudanza llenos,
siendo Cielos turbados, y serenos,
entre nubes de enojos,
daban luces, y lagrimas sus ojos.
Llegò con una tropa de Villanos
Tirso à este tiempo, y con impulsos vanos
se atreven à la bella Labradora,
juzgando ser del monte cazadora;
salgo à librarla con brioso alarde,
huye mi enojo el esquadron cobarde,
muestrase al beneficio agradecida
Laura (que de esta suerte se apellida)
y en fin, la traigo, donde aora sea
vuestra nobleza el norte que desea,
vuestra piedad el puerto que procura,
y pues esta esperanza la assegura,
los dos la defended de algun agravio.
Llega, Laura infeliz, que si mi labio
no supo persuadir eficazmente,
tu belleza serà mas elocuente.

Sale la Duquesa en trage de Villana bizarra.

Isab. Què gallarda Labradora!

Duq. Dònde mi enemiga estrella
me guia? dexè la Torre, *ap.*
y aunque hallè junto à su puerta
el disfràz, no vino Enrico,
con que aora estoy agena
de lo que havrà sucedido:
què de cuidados me cercan!

Isab. Serrana, ya estàs segura,

tus

tus males consuelo tengan.
Carl. Ningun riesgo te acobarde,
pues estàs en la presencia
de Carlos Esforcia. *Duq.* Italia
vuestras hazañas respeta.
Carl. A esta Quinta me retiran
la edad, y las experiencias.
Duq. Aqueste es Carlos Esforcia, *ap.*
fiar podrè mi defensa
de quien es tan deudo mio;
pero hasta vèr lo que intenta
Galeazo, he de encubrirme.
Isab. En fortuna tan adversa,
què causa te trujo al monte?
Duq. De mi patria me destierran
porfias de un poderoso,
y huyendo de sus violencias,
amparada de la noche,
me rendì en la verde selva,
no al sueño, sino al cansancio,
que no hay cuidado que duerma,
donde à mi vida infeliz
librò de segunda ofensa
esse zagal, cuyo esfuerzo
tan obligada me dexa.
Lud. Presto me has premiado: en Laura
deposita amor sus flechas. *ap.*
Carl. Tirso ha andado inadvertido.
Tirs. No es ley, que un guarda alq encuentra
en el monte le desnude?
pues chico pecado era
desnudarla. *Carl.* Què intentabas?
Tirs. Echarla la ley à cuestas.
Carl. En compañia de Flora
tu muger, quiero que tenga
Laura alvergue, y hospedage:
pero què tropa se acerca
velozmente à nuestra Quinta?
Dent. Verg. A dònde està la Duquesa
de Milàn?
Duq. Valgame el Cielo! *ap.*
mi enemigo (hà suerte adversa!)
en mi seguimiento embia.
Carl. Si està en una Torre presa,
còmo la buscan? *Isab.* Si acaso
rompiò la prision? *Duq.* Què pena!
Lud. El que viene dexarà
nuestras dudas satisfechas.

Sale Vergamasco.

Verg. Famoso Carlos Esforcia,
y tù, divina Isabela,
el grande Juan Galeazo,
en tanto que à verte llega,
un aviso venturoso
fiò de mi diligencia.
Oy Duquesa de Milàn
te ha hecho la suerte, oy premia
tus meritos con las bodas
felicissimas que ordena:
Muriò Hipolita Maria.
Duq. Què ya me tienen por muerta! *ap.*
Carl. Què acabò su triste vida!
Verg. Ya la que alterar pudiera
à Italia, desde una Torre
passò à carcel mas estrecha,
puesta dentro de una caja,
que con Real pompa la llevan
de Milàn al mayor Templo.
Duq. De aqui es forzoso que infiera, *ap.*
que fue el Duque à darme muerte,
y engañado, su violencia
logrò en aquella criada;
yo no la dexàra expuesta
al peligro, si tan grande
le juzgàra la sospecha.
Verg. Aun muerta, Enrico, y Ricardo
la acompañan. *Duq.* Si por muerta *ap.*
tambien me ha juzgado Enrico,
no es mucho que no acudiera
al sitio donde yo estaba.
Verg. Mientras una guia encuentran,
en casa del guarda han puesto
el cuerpo. *Tirs.* No pondrè en ella
los pies, si me crucifican.
Carl. Tirso, que sabe la senda
del monte, sirva de guia.
Tirs. Yo? *Verg.* Venid.
Tirs. Què prisa os lleva?
Verg. Esta brevedad me pide
el cuerpo de la Duquesa.
Tirs. Pues no pida gollorìas.
Verg. Flora:::- *Tirs.* Mi muger es essa;
què và que os la pide el cuerpo?
Verg. Se saliò huyendo. *Tirs.* No fuera
la difunta mi muger:
la mas segura es la muerta. *Vanse.*

Carl.

Carl. Yo me adelanto à ordenar,
que en la Quinta se prevenga
quarto en que hospedar al Duque:
tù, Ludovico::- *Lud.* Què ordenas?
Carl. Por èl siento esta desdicha. *ap.*
Que acompañeis à Isabela:
que aunque puesta la Corona *ap.*
en mi hija, està mas cerca
de mi sangre, Ludovico,
si viviera la Duquesa,
fuera su esposo, y tambien
para mi gran suerte fuera
verle Duque de Milàn:
de su educacion me queda
este amor, pues de engendrar
à criar, no hay diferencia. *Vase.*
Isab. Tù tambien, Laura, aunque oy
à mi noble amparo llegas,
de mis dichas participas.
Duq. Si señora, aunque parezcan
las fortunas de las dos
en los efectos opuestas,
yo empiezo à ser infeliz,
y tù à ser feliz empiezas.
Isab. Pues vive alegre, esperando
vencer tu enemiga estrella.
Duq. La que sin dicha naciò,
en vano al Cielo fatiga,
que es querer que le desdiga,
y el Cielo nunca mintiò;
y la fortuna alcanzò
Monarquìa tan cifrada,
que à unos quita limitada
lo que à otros dà poderosa,
pues no fueras tù dichosa,
à no ser yo desdichada.
Isab. Mal pudiste ser dichosa,
naciendo hermosa, y discreta:
vèn conmigo, porque apruebes
mi eleccion, y porque veas
à quien ha de ser mi esposo. *Vase.*
Duq. Honrar mi humildad intentas:
verè mi enemigo. *Lud.* Laura,
lo que ha callado mi lengua,
te lo havràn dicho mis ojos:
yo te vì aumentar bellezas
à las venturosas flores,
jurandote en competencia
primer dueño mi alvedrìo,
segunda Venus la selva.
Duq. Què tenga el disfràz la culpa *ap.*
de tan injusta licencia!
No cabe amor en un pecho,
que otras passiones le inquietan.
Lud. Yo harè, que tù las olvides
con mis amantes finezas,
pues tendràs en tierra, y viento,
si la caza te deleita,
ya la fugitiva liebre
al velòz galgo sujeta,
que de mi voz animado,
apenas aja la yerva:
ya las garzas de este rio,
que diestro neblì te ofrezcan,
porque en tus manos sus plumas
blancas vanidades pierdan:
robarè de aquellos olmos
los nidos, porque en la estrecha
conformidad de las aves,
precepto de amor aprendas:
en flores pondrè à tus pies
los ambares de la selva,
y à un pecho, que aunque se viste
de la villana corteza
de este sayal, hasta el Cielo
con los pensamientos llega.
Duq. Ya hiciste en defensa mia
de tu valor experiencia.
Lud. Yo por tì, què no arriesgàra?
Duq. Que haya en tan humilde esfera
un tan briosissimo aliento *ap.*
encerrado en una Aldèa!
què puede ser lo que à èl
me obliga con blanda fuerza!
serà mi agradecimiento,
que otro afecto no pudiera.
De un peligro me libraste.
Lud. Vencer sabrè en tu defensa
mayores riesgos. *Duq.* Son muchos
los que mi vida recela.
Lud. Yo basto à todos. *Duq.* Naciste
desigual para la empressa.
Lud. Por esso enmienda el valor
yerros de naturaleza.
Duq. Su esfuerzo engañò mis males. *ap.*
Lud. Su vista incendios alienta. *ap.*

Va-

Vamos à la Quinta, Laura.
Duq. En tanta noche de penas,
fortuna, es milagro tuyo,
que algun alivio amanezca. *Vanse.*
Salen Tirso, y Flora.
Flor. Queda ya en Milàn, marido,
el cuerpo de la Duquesa?
Tirs. Si, muger.
Flor. Què pena es essa?
Tirs. Què ocasion hemos perdido!
Flor. Ocasion? *Tirs.* Si.
Flor. Què pesar!
no os estaba bien.
Tirs. Pues no?
vos de haveros muerto, y yo
de llevaros à enterrar.
Flor. Necio, y mal intencionado
sin causa estais contra mì.
Tirs. Sin causa?
Flor. En què os ofendì?
Tirs. Con Vergamasco, el criado
del Duque, me haceis mil yertos,
y con rigores esquivos,
vos os quedais con los vivos,
y à mì me embiais con los muertos.
Mas entraos, que sale aora
el Duque, y vendrà con èl
Vergamasco. *Flor.* Yo soy fiel
à vuestro amor. *Vase.*
Tirs. Mentìs, Flora.
Salen Juan Galeazo, Carlos Esforcia, y acompañamiento.
Carl. De que hayais visto, y honrado
à Isabela, estoy contento.
Gal. Yo con ella honrarme intento: *ap.*
ò sagàz razon de estado!
piel de cordero, y no en vano,
sobre la de Leon me pones,
que estas son transformaciones
politicas de un tirano.
Carl. La respuesta aguardaràn
del despacho que han traìdo,
los que de parte han venido
del Senado de Milàn.
Daros à mi hija puedo,
y pues os casais los dos,
voy à renunciar en vos
el derecho que yo heredo.
Y en fè de que por señor
ya Milàn os ha jurado,
una joya os ha embiado
de incomparable valor,
cuya vinculada herencia,
blason de sus Duques fue;
porque la veais harè
traerla à vuestra presencia.
Gal. Por vos mis dichas aumento:
falsa esperanza le doy. *ap.*
Carl. Què feliz hombre que soy! *ap.*
pues con este casamiento,
sentada en Trono tan rico
à mi Isabela verè,
y sin recelo podrè
decir quien es Ludovico. *Vase.*
Tirs. Ya, señor::- *Gal.* Hablad.
Tirs. No puedo,
que de haver acompañado
la muerta Duca, he cobrado
à los Duques fuerte miedo.
Gal. Fuiste à Milàn?
Tirs. Y en virtud
de un camino tan prolijo,
la difunta aun no me dixo:
Tirso, Dios os dè salud.
Gal. Y el Pueblo con libres modos,
quiso assegurarme assi:
Tirso, què dice de mì?
Tirs. Que dais buen exemplo à todos,
y que amparais (tan perfetas
diz que son vuestras acciones)
Passeanse los dos.
mozos huerfanos, bufones,
potros, viejas, alcahuetas,
y aun dicen::-
Gal. Dì lo que infieres,
sin que de nada te assombres.
Tirs. Que sòs leon con los hombres,
y gallo con las mugeres:
mas de parecernos bellas
mil trazas su industria hallò;
y aunque no sò Duque yo,
tambien me pierdo por ellas.
Porque su engaño nos ceve,
se tornan frescas las viejas,
las amarillas, vermejas,
las negras, como la nieve:

vistense sin embarazo,
descubriendo con despejo,
las gordas, el pestorejo,
las fracas, el espinazo:
con esto el diabro me incita
siempre que vò à la Ciudad.
Gal. En la hermosa variedad
tambien à la Corte incita
esta Alqueria, pues tiene
bellezas que el Sol no iguala.
Tirs. Si vieras una zagala
de casa::- mas ella viene
entre los demàs, que ufanos
ya os festejan con razon.
Gal. Carlos me agassaja, y son *ap.*
todos sus intentos vanos.

Salen los Musicos delante, y Ludovico, y la ultima la Duquesa, con una fuente cubierta con un tefetan.

Musicos. En hora dichosa
corone Milàn
de adorno tan bello
tu frente inmortal.
Duq. Solo el verle me ha turbado, *ap.*
mas no me conocerà,
pues muerta me juzga ya,
y trage, y nombre he mudado;
y no me viò en la prision,
con que mas su olvido aumento.
Lud. Pues nuestro dueño este intento
fiò de tu discrecion,
què dudas?
Duq. Me aliento en vano.
Lud. De parte de Carlos vienes,
èl te eligiò, porque tienes
estilo mas cortesano:
Laura, acaba de llegar.
Duq. A la lisonja me obligo *ap.*
de mi mayor enemigo:
huvo mas nuevo pesar!
Carlos mi señor (ya el labio *ap.*
se embaraza con la pena)
que os venga à traer me ordena
(Carlos, bolved por mi agravio) *ap.*
esta prenda, que os ofrece
Milàn con lealtad ufana.
Gal. Es hermosa la Villana.
Duq. Ved si estimacion merece.

Quita el tafetan para que se vea una Corona que ha de traer en la fuente, y se pondrà de rodillas à los pies de Galeazo.

Gal. No os turbeis.
Duq. Antes me abona
la turbacion que hay en mì,
porque jamàs presumì
traeros yo la Corona;
y ella, si en tan justo empeño
conocimiento tuviera,
desde mis manos se fuera
à la frente de su dueño.
Y pues tan alto trofèo
se reservò para vos,
que la goceis ruego à Dios,
señor, lo que yo deseo.
Gal. Corona, aunque es tiranìa, *ap.*
hija de un traidor delito,
de otra cabeza te quito,
para ponerte en la mia.
Ceñida en paz, y heredada,
con grave peso fatigas,
pero à confessar me obligas,
que pesas tiranizada
mucho mas; porque la suerte,
al que te usurpa, reparte
la carga de governarte,
y el recelo de perderte.
Pone la fuente sobre un bufete.
Y à vos, por esta lisonja,
Serrana, obligado quedo:
còmo es vuestro nombre?
Duq. Laura,
y à Carlos estoy sirviendo,
aunque algun dia me vì
de una heredad rico dueño,
que un Labrador ambicioso
me usurpò; mortal veneno
se le buelva la cosecha.
Gal. No hay quien baste à defenderos
de su rigor? *Duq.* Solamente
fiar pudiera este intento
de un zagàl pariente mio,
que con legitimo empleo
havia de ser mi esposo;
mas ya la esperanza pierdo,
porque vive ausente. *Gal.* Laura,
em-

embidiar tu dicha puedo,
pues ſois laurèl de ſu amor.
Duq. Que debeis de eſtàr, ſoſpecho,
enſeñado à coronaros
de los laureles agenos.
Gal. Las Villanas, què preciadas *ap.*
de ſu firmeza nacieron!
Pero alli à Iſabela he viſto,
y lograr la ocaſion debo
de venirla acompañando:
(todos ſon fingidos medios) *ap.*
y aſsi, al paſſar por aqui,
que la ofrezcais tambien quiero
eſſa Corona, que yo
para ſu frente reſervo.
De eſta ſuerte engaño à Carlos, *ap.*
pues haſta empuñar el Cetro
de gran Duque, he de encubrir
las cautelas de mi pecho. *Vaſe.*
Duq. Cielos, que à otro dueño entregue
la Corona que yo heredo, *ap.*
y que una pena tan grande
caber pueda en el ſilencio!
Lud. Ya veis lo que ordena el Duque,
prevenid aplauſos nuevos
à la divina Iſabela,
y advertid, que ya debemos
tratarla como à Duqueſa.
Flor. No alcanza eſſos cumplimientos
nueſtra ruſtica ignorancia.
Lud. Bien ferà enſayar primero
lo que havemos de decirle.
Tirſ. Y entre noſotros fingiendo,
que una zagala es la Duca,
enſayonarnos podemos.
Lud. Pues haced cuenta, que Laura
es la Duqueſa, y à un tiempo
yo le darè el parabien,
y ſe le irà repitiendo
la muſica en dulce ſalva.

Toma la Corona.

Duq. Fortuna cruel, què es eſto? *ap.*
la ſatisfaccion fingida,
y el agravio verdadero!
Lud. Gran Duqueſa de Milàn,
hagate dichoſa el Cielo,
y diga el comun aplauſo,
que deſea para el bello
florido Abril de tu vida::-
Muſic. Que viva ſiglos eternos.
Lud. Que te dà en eſta Corona::-
Muſic. De las almas el imperio.
Lud. Decid, que la goce libre
de traiciones, y de rieſgos.
Muſic. Muera el que fuere traidor
à tan ſoberano dueño.
Duq. Eſſo pretende mi agravio;
repitan vueſtros acentos:
muera el que fuere traidor.
Lud. De què vengativo afecto,
con tanto furor, y enojo
ſe dexa vencer tu pecho?
Duq. En tratando de traidores,
del que me ofendiò me acuerdo,
y acudiò la voz à donde
la llamaba el ſentimiento.
Lud. Laura, tu pena ſe alivie,
y ſi fias de mi esfuerzo
de tu ofenſor el caſtigo,
juro por tus dos luceros
de darle muerte, aunque fuera
el mas brioſo, y reſuelto
Mayoral de aqueſtos campos
(corto he juzgado el empeño)
ſi el miſmo Juan Galeazo
huviera ſido inſtrumento
de tu agravio::-

Vàn ſaliendo Galeazo, Iſabela, y Carlos.

Gal. Que ſe trata
mi nombre con tal deſprecio!
Lud. Tomàra en èl la venganza.
Gal. Què Villano tan ſobervio!
Lud. Y ſi fuera eſta Corona
(mira quanto lo encarezco)
la poſſeſsion que has perdido,
ſe la quitàra al ſupremo
Duque de Milàn, y al Ceſar
de Alemania.

Salen Galeazo, Iſabela, y Carlos.

Gal. Ya me ofendo
de tu oſadìa: à mi nombre
aſsi ſe pierde el reſpeto,
y con atrevidas manos
profanas el Blaſon Règio,
que ha de coronar mi frente?
no te ciegan ſus reflejos?

Al ir à quitarle la Corona à Ludovico se hiere con ella.

Suelta, villano; mas ya
me cuesta el enojo un riesgo.

Carl. Què hayas indignado al Duque!

Lud. Señor::- *Isab.* Estraño sucesso!

Gal. Por quitarle la Corona,
herido en sus puntas quedo.

Duq. Siempre quien la quita, paga *ap.*
con sangre su atrevimiento.

Carl. Culpo su loca ignorancia.

Gal. Essa disculpa su yerro;
aunque me ha enojado el vèr,
que en los limites grosseros
de aquel sayal, caber puedan
tan altivos pensamientos.

Carl. Pues venid donde os aguarda
el prevenido festejo
de la caza. *Lud.* Què mis brios *ap.*
sufran tales menosprecios!

Carl. Què en poder de Ludovico *ap.*
quede la Corona, Cielos!
si es presagio? *Isab.* Què un disgusto
turbe mis dichas tan presto! *ap.*

Duq. Què no me pueda fiar *ap.*
de Carlos, con ser mi deudo!

Gal. Què sea un rustico impulso *ap.*
causa de un tragico aguero!

Lud. Mas padecida por Laura, *ap.*
la injuria se buelve premio.

Carl. Ya espero alguna mudanza. *ap.*

Isab. Ya el pesar del Duque siento.

Duq. Ya ningun remedio aguardo, *ap.*
donde es peligro el remedio.

Gal. Ya me amenazas, fortuna,
pero en tus golfos inciertos,
pues muriò Hipolita Esforcia,
ninguna borrasca temo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Juan Galeazo, Isabela, y Criados de acompañamiento.

Isab. Los parabienes, señor,
à mì propia darme quiero,
pues la dicha que oy espero
es el premio de mi amor:
para que con vos me siente
en el Trono soberano,
oy me querais dàr la mano.

Gal. Quànto su esperanza miente! *ap.*
Nuestras bodas apercibo,
y à celebrarlas vendràn
los mas nobles de Milàn
con aparato festivo:
su lealtad à grangear viene
mi pecho, obligado estoy,
y assi, à recibirlos voy.
Es porque hablar me conviene *ap.*
con secretas atenciones
à Enrico, y Ricardo. *Isab.* Ya
mi padre ordenando està
las forzosas prevenciones,
para que en su Quinta amena
se hospeden, y puntuales
ya los rusticos Zagales
executan lo que ordena.

Gal. Con ocupacion distinta,
como en su obediencia, todos
se emplean por varios modos,
pues vàn trayendo à la Quinta
para el banquete opulento,
caza del monte sombrìo,
pesca que tributa el rio,
aves que franquea el viento,
licor que el corcho atesora
en su corteza arrugada,
fruta recien argentada
del rocìo del Aurora;
cortando ramas espesas,
y cogiendo con desvelo
juncia, que perfuma el suelo,
flores, que cubran las mesas.

Isab. Zagales, mientras le espera
Milàn, con pompa Real
pise el gran Duque el Sitial,
que le dà la Primavera:
essos floridos despojos
coged alegres, y ufanos.

Sale la Duquesa en el mismo trage de Villana, con una cestilla en el brazo, cogiendo en ella algunas flores de la parte donde estarà enramado el tablado.

Duq. Ya quantos cortan mis manos,
los

los vàn regando mis ojos.
Gal. Venid, hermosa Isabela.
Isab. Bien pagais mi voluntad.
Gal. Yo correrè à la verdad
el velo de la cautela.
Vanse Isabela, y Galeazo por el otro lado.
Duq. Què pueda mi sentimiento
dentro del pecho ocultarse!
mas oy ha de efectuarse
de Isabela el casamiento;
con que Carlos obligado,
ya es parcial de mi enemigo,
y me pierdo, si le digo
quien soy: què infeliz estado,
pues lo rinde la traicion
todo à su barbara ley!
quiero ampararme del Rey
Don Alfonso de Aragon,
que de heroico se acredita,
y de Napoles la fama
el Conquistador le llama.
Ya tengo la carta escrita,
y para que al Rey la embie,
de Enrico me he de valer;
debe el Cielo de querer,
que de su lealtad me fie,
pues Carlos, demàs sospecho,
que oy à la Quinta vendrà,
y en viendome, quedarà
de que vivo satisfecho;
pero el secreto aventuro,
si hay quien lo note, y la vida
de Enrico, y assi, escondida
darle la carta procuro.
Quànto discurre el que en medio
de algun aprieto se viò!
siempre el mismo riesgo hallò
la industria para el remedio.
Como al entregarle tiene
peligro tan conocido
el pliego, en este florido
ramillete oculto viene,
Saca un ramillete de la cestilla.
con que no darà recelos,
pues le encubren mis temores
con el disfràz de las flores:
mi intento ayuden los Cielos.
Pero acabar de coger
quiero las que me ha mandado
Carlos, pues con su cuidado
me enseñan à obedecer
estos rusticos aora:
mas ya el trabajo à que atienden,
cantando aliviar pretenden:
ay de la que siempre llora!
Buelve à la enramada, y cantan dentro la letra que se sigue, mientras ella coge las flores, y và saliendo Ludovico.
Music. Aprended, flores, de mì
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fuì,
y oy sombra mia no soy.
Lud. Aprended, flores, de mì
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fuì,
y oy sombra mia no soy!
Assunto de encarecerse
mi fè la letra me ha dado.
Duq. Yo la acomodo à mi estado.
Lud. Y yo à mi amor de esta suerte:
Flores, que amantes gozais
unas de otras, y encendidas
en fuego oloroso estais,
pues quereis correspondidas,
imperfectamente amais:
no luce el merito assi,
yo que à Laura me rendì,
sin esperar el favor,
os doy preceptos de amor:
aprended, flores, de mì.
Duq. Còmo la hermosura os quito,
que os diò el Abril, flores bellas,
oy con explendor marchito,
siendo ayer del campo estrellas?
mas vuestra mudanza imito,
tambien flor cortada soy,
y como viendome estoy
ayer pompa, y oy trofèo,
en mì, y en vosotras veo
lo que và de ayer à oy.
Lud. La maravilla enamora
al Sol con mas perfeccion,
ciega està quando se ignora,
y al verle, sus ojos son
las aras en que le adora:

cie-

ciego vivia ſin tì,
Laura, haſta que ayer te vì;
y aſsi blaſonar podrè,
que ayer al Sol adorè,
que ayer maravilla fui.
Duq. Aunque eſtais difuntas, flores,
os iluſtran las colores,
la ſuerte os ha concedido
mas que à mì, con haver ſido
retrato de ſus favores:
que os dexa, notando eſtoy,
el matìz, ſi os quita el sèr;
pero ya que exemplo os doy,
imagen ſuya fui ayer,
y oy ſombra mia aun no ſoy.
Lud. Suſpende un rato eſſa queja,
porque llegue à tus oidos
la que dentro de mi pecho
con el ſilencio corrijo.
Duq. Quejoſo eſtàs? *Lud.* Y zeloſo,
antes que favorecido;
que te acuerdas cuidadoſa
algunas veces he viſto
de aquel zagàl deudo tuyo,
que dices tù, que elegido
eſtaba para tu eſpoſo;
y de que tenga tan fijo
lugar en tu penſamiento,
embidioſo, Laura, vivo.
Duq. Zelos te dà la memoria
de un auſente?
Lud. Nunca ha ſido
el auſente el que eſtà lejos,
ſi eſtà en la memoria eſcrito,
ſino aquel que eſtando cerca
ſiente el deſdèn, y el olvido;
pües aquel ſolo padece
de la auſencia los peligros:
mas con tu licencia eſpero
lograr el bien que conquiſto.
Duq. De què ſuerte?
Lud. Procurando,
que el caſto amor de marido
haga una firme alianza
de nueſtros dos alvedrìos.
Duq. Què contra mì la fortuna *ap.*
buſque rieſgos tan indignos!
Lud. Oy comuniquè con Carlos
eſte intento; pero eſquivo,
no sè por què, y enojado,
como ſi fuera delito
el amarte, me ſirviò
ſu reſpueſta de caſtigo:
mas podrà ſer que le obligue
con finezas, con ſervicios,
para que ſea inſtrumento
del premio que ſolicìto.
Por merecer tu hermoſura,
ſervirè los años miſmos
que Jacob, ſin que lo eſtorve
el ardor de ſiete Eſtìos,
la eſcarcha de ſiete Eneros,
ſiendo mudable aquel riſco
mas que yo, pues eſtarà
de varios trages veſtido,
de yerva, en vez de eſmeralda,
de copos, en vez de armiños,
y el Abril de mi eſperanza
ſiempre verde, y ſiempre fijo.
Duq. Quando à Carlos perſuadas,
te queda luego conmigo
otro mayor impoſsible.
Lud. Còmo à mi mal darè alivio?
Duq. Olvidando tus deſvelos.
Lud. A dònde hallarè el olvido?
Duq. Pues yo no puedo ſer tuya.
Lud. Pues ſerà el morir preciſo.

Sale Carlos.

Carl. Quando todos cuidadoſos
dàn con el trabajo indicios
de ſu obediencia, y me aſsiſten
en el dia mas feſtivo,
que puedo eſperar, voſotros
gaſtais el tiempo en prolijos
diſcurſos de vueſtro amor,
ocioſos, y divertidos?
Lud. Yo, ſeñor::-
Carl. Diſculpas vanas.
Temo un loco deſvarìo *ap.*
de eſte mozo, que ſe quiere
caſar con Laura me ha dicho,
èl mi ſangre, ella Villana,
eſtorvar quiero el peligro.
Ludovìco, aun no han llegado
las galas, que he prevenido
en Milàn para eſtas bodas;

y

y asi, saldràs al camino
à sacarme del empeño
en que estoy, porque tu aviso
abrevie su diligencia.
Lud. Ya mi cuidado acredito.
Carl. Que partas luego conviene.
Lud. Laura, yo voy oprimido *ap.*
de un grave peso, pues llevo
tres desengaños conmigo. *Vase.*
Carl. No ha de hallarla quando buelva,
el mas facil medio elijo. *ap.*
Laura, yo amparè tu vida
sin conocerte, y yo he visto,
que con una ingratitud
me pagas un beneficio;
à divertir mis Zagales
à estos campos has venido,
buelvete al punto à tu Aldea.
Duq. Si mi ruego::- *Carl.* No le admito:
vè luego à la Quinta, à donde
harè que vaya contigo
quien te acompañe.
Duq. Hay mas penas!
quando, como vès, te sirvo::-
Carl. Pues no quiero que te valgas
de tan pequeño servicio.
Duq. Còmo librarè la carta? *ap.*
Carl. Suelta.
Llega à quitarle con enojo la cestilla con las flores.
Duq. Advierte::- *Carl.* Mas me irrito
de tu porfia.
Duq. En las flores *ap.*
el pliego queda escondido.
Arroja la cestilla de suerte, que el ramillete, y flores que hay dentro, caigan en el suelo.
Carl. No esteis mas en mi presencia.
Duq. Señor::- cobrarle es preciso; *ap.*
y asi, oculta entre las ramas
quedarè.
Carl. Què aguardas? *Duq.* Digo,
que ya (valgame la industria) *ap.*
lo que mandas no resisto.
Esta arboleda me encubra. *ap.*
Haciendo que se và se queda escondida en una enramada.
Carl. Asi enfreno à Ludovico,
que una centella es incendio,
si no se arroja al principio;
pero el Duque buelve.
Al paño la Duq. Cielos,
el Duque viene à este sitio:
otro riesgo! *Carl.* Y le acompaña
la nobleza, que ha venido
de Milàn. *Duq.* Antes que llegue,
quisiera, pues veo à Enrico,
coger la carta, y no puedo.
Carl. Voy à que estè prevenido
el agassajo, que à todos
con firme mano apercibo. *Vase.*
Salen Juan Galeazo, Enrico, Ricardo, y Vergamasco, estando en medio de la Duquesa, y del sitio donde han de haver quedado las flores, y el ramillete.
Gal. A esta parte con vosotros
de los demàs me retiro.
Duq. Ya me han estorvado el passo
para lograr mi designio.
Gal. Quiero saber si Milàn
con grande extremo ha sentido
la muerte de la Duquesa.
Enr. Pocas muestras hemos visto
de su dolor: solo yo *ap.*
tengo el pensamiento vivo
en mi pecho. *Ric.* Con las fiestas,
que previene para indicios
de tu Real coronacion,
trueca el llanto en regocijos:
nadie de Hipolita Esforcia,
vassallos, deudos, y amigos,
se acuerda ya.
Duq. No hay grandeza
que no tenga esse peligro;
lo que en la vida es lisonja
se buelve en la muerte olvido.
Gal. Bien me informais, proseguid
seguros, parciales mios.
Hablan aparte los tres, y sale Tirso por el sitio donde està el ramillete.
Tirs. Nunca fui madrugador;
si otros el sueño han dexado
por coger flores del prado,
dormir bien, no es mala flor.
Pero aunque tarde he venido,

las

las hallò cortadas ya:
què zagal perdido havrà
ramillete tan polido? *Alzale.*
Si al Duque se le presento,
que se muestre franco es llano.
Duq. Què intentarà aquel Villano?
Tirs. Y si logro lo que intento,
del dinero que me diere
podrè vestirme à pracer,
pues harto havrà con que hacer
un sayo, si el Sastre quiere:
yo llego.
Quiere llegar, y detienele Vergamasco.
Verg. Està embarazado
el Duque, y te ha de reñir.
Tirs. Nadie para recibir
un presente està ocupado.
Verg. Que al Duque unas flores dès?
quièn de tu juicio te saca?
Tirs. Pues què, unas cañas de vaca,
como à Escribano del mes?
dexame probar ventura.
Verg. Esta no es buena ocasion.
Duq. Ciertos mis temores son.
Tirs. Yo he de llegar. *Verg.* Es locura.
Tirs. Aparta. *Verg.* Ya estàs molesto;
tu imprudencia estorvo assi.
Deshojale el ramillete, de suerte que se descubre la carta.
Tirs. Ay mis flores! *Verg.* Però aqui
se esconde un papel.
Gal. Què es esto?
Tirs. Yo traìa un ramillete,
aqueste me le quitò,
y hallò un papel, que sè yo,
pensaràn que sò alcahuete.
Verg. Yo se le quitè, es verdad,
por divertir su porfia,
y entre sus flores venia
la carta que vès. *Gal.* Mostrad.
Ric. Rara industria! *Enr.* Ardid estraño!
Gal. Què sospechoso es el medio!
Duq. A quièn, sino à mì, el remedio
se le ha convertido en daño?
Lee el sobreescrito.
Gal. Al Rey de Napoles. Ya
à mas confusion me obligo;
el ser para mi enemigo
esta licencia me dà. *Abrele.*
Tirs. Què gesto pone tan fiero!
Gal. Hipolita Esforcia. Ha sido
ilusion? hombre, has venido
à turbar mi pecho?
Tirs. Oy muero.
Verg. Oy te cuelgan por espia.
Gal. Quièn esta carta escribiò?
Tirs. Pues en el campo se hallò,
alguno la escribiria
de los que en el campo viven.
Gal. Quièn fue?
Tirs. Algun gato montès.
Gal. Necia tu disculpa es.
Tirs. Tambien hay gatos que escriben.
Gal. Pague su error.
Tirs. Duque impìo.
Gal. Que le lleveis preso ordeno.
Duq. Cobarde en el riesgo ageno,
estoy consultando el mio.
Tirs. Señor::-
Gal. Haced lo que os mando.
Verg. Quièn te engañò?
Tirs. No lo entiendo:
esto se gana trayendo
ramilletes? voy temblando.
Llevanle preso.
Gal. Jamàs en dudas mayores
el discurso embaracè:
Enrico, Ricardo, hallè
el aspid entre las flores.
Duq. Verè con esta experiencia,
si Enrico tambien me olvida.
Enr. Quièn hay que tu gusto impida?
Ric. Quièn incita tu impaciencia?
Gal. Mi propia incredulidad.
Apartase con Enrico.
Enrico, (ay mayor cuidado!)
tù no sabes que fiado
en la negra obscuridad,
à la Duquesa, entre el sueño,
violenta muerte la dì,
quedando Milàn por mì
libre de estrangero dueño?
Esto (aunque mi pecho altera
un receloso temor)
no es muy cierto? *Enr.* Si señor:
pluguiera a Dios no lo fuera. *ap.*

Gal. Tù no llevaſte, Ricardo,
muerta à Hipolita Maria?
pues còmo en la duda mia,
quando el deſengaño aguardo,
tu voz no me ſatisface?
Ric. Ciegas tus dudas eſtàn:
en el Domo de Milàn
ſu cuerpo difunto yace.
Gal. Pues quièn, ſiendo vana empreſſa,
fingir eſta carta pudo?
Enr. Eſta, ſeñor (què lo dudo?)
es letra de la Duqueſa.
Ric. Yo tambien en la priſion
la aſsiſtì, y he conocido
ſu firma. *Gal.* Pierdo el ſentido:
eſcuchad con atencion
lo que dicen ſus renglones.
Ric. Quièn cauſarà ſus recelos?
Enr. Què indicios ſon eſtos, Cielos?
Duq. Què aprietos!
Gal. Què confuſiones!
Lee. Quiere mi enemiga eſtrella,
que logre un traidor ſu empeño::-
Rep. En tì deſmiento à tu dueño,
carta, que mi agravio ſella;
eres del rayo centella,
humo de antorcha, que ardiò,
eco de voz, que ſe oyò,
hijo, que laſtima es,
y nace al mundo deſpues
de muerto quien lo engendrò.
Lee. Pero un vaſſallo leal,
que por el rieſgo que tiene
callo el nombre::- No proſigo; *Rep.*
veneno ſus letras vierten,
aunque el vivir la Duqueſa
fuera poſsible, aunque fueſſen
verdades eſtos engaños,
que el Sol deſmentir pretenden,
ſiendo baſtardos favores,
hijos de ſombras aleves;
una vez ya eſtablecida,
y aſſegurada en mi frente
la Corona de Milàn,
quien havia de atreverſe
à ſeguir otra faccion,
que no diera con ſu muerte
pùblico eſcandalo à Italia?
y à ſer muchos los rebeldes
contra mì, ſiendo yo miſmo
executor de mis leyes,
Empuña la eſpada.
derribàra mas cabezas,
que la ſegùr rubias mieſes;
que ſiempre con los caſtigos
ſe afianzan los laureles.
Los dos ſe humillan.
Ric. Yo por Principe abſoluto
ofrezco reconocerte.
Enr. Y yo con fiel rendimiento
ſerè el primero que beſe
tu mano. *Duq.* Si pierdo à Enrico, *ap.*
no havrà remedio que eſpere.
Gal. Què obedecereis mi Imperio?
Ric. Mis lealtades lo prometen.
Enr. En mì tendràs un vaſſallo,
que guarde tu vida ſiempre.
Gal. Pues llegad, firmes amigos,
porque mis brazos os premien.
Ric. Quànto miente la liſonja! *ap.*
Enr. Quànto la violencia puede! *ap.*
Duq. El vaſſallo mas ſeguro,
ya ſoſpechoſo me ofende.
Ric. Vèn, donde à peſar de eſtorvos,
dichoſas bodas celèbres.
Gal. Yo ſabrè quien fue el Sinon
de eſta cautela, de aqueſte
Paladion, que preñado
de eſcritas màquinas viene,
y en el pecho introducido,
llamas de inquietud enciende.
Duq. Ya de Enrico deſconfio.
Enr. Nuevas dudas me ſuſpenden.
Ric. Confuſo voy. *Gal.* De eſta carta
llevo el diſcurſo pendiente.
Duq. Librarème del peligro,
ſi hallo algun piadoſo alvergue.
Gal. Fortuna, en la cumbre eſtoy
del poder, no me deſpeñes. *Vanſe.*
Duq. Fortuna, còmo eſta vida *Sale.*
tantas borraſcas padece?
por què la traes contraſtada
de tus pielagos crueles,
haciendo que al centro baxe,
y que las nubes penetre,
que à los golfos ſe retire,

y à los escollos se acerque?
Acabe ya de anegarse
de una vez, que de esta suerte,
entre el puerto, y el naufragio,
ni se libra, ni se pierde. *Vase.*

Salen Vergamasco, y los demàs, que traen preso à Tirso, y Flora con un lienzo en los ojos.

Flor. Marido, que preso os veo?
causa de llorar me dais.
Tirs. Pues, muger, aunque llorais,
me lleve el diablo si os creo.
Flor. Sois desdichado. *Tirs.* Señores,
còmo yo con simple acuerdo
por unas flores me pierdo,
y otros medran con sus flores?
Aprovechan los bufones
su flor, los falsos testigos,
los trampistas, enemigos
de la verdad, los soplones,
los chismosos, gente loca,
que imitan la comadreja,
pues conciben por la oreja
lo que paren por la boca.
Los que son casamenteros,
cuya flor excede à todas,
pues andan vendiendo bodas,
y echando à perder solteros.
La doncella, que se aprueba
con el novio advenedizo,
llevando el dote postizo,
como otra cosa que lleva.
El Tabernero ladino,
pues por virtud de su mano,
que llueva tarde, ò temprano,
todo quanto bebe es vino.
El Pastelero, que en pena
de la flor que siempre ha usado,
aunque el Sexto haya guardado,
por la carne se condena.
Que à todos provecho dèn
sus flores! *Verg.* Discursos vanos.
Dexad que os ate las manos,
como à preso. *Flor.* Dice bien,
dexaoslas atar por mì.

Atanle las manos.

Tirs. No es muy boba mi muger,
pues no la podrè moler
à palos, estando assi.
Verg. Què descargo haveis pensado?
haced cuenta, que yo soy
vuestro Juez. *Tirs.* Pues yo me doy,
con tal Juez, por ahorcado.
Verg. Que en un potro, sin mas tregua
os pongo. *Tirs.* Poned à otro;
còmo domarè esse potro,
si no he domado esta yegua?

Señalando à su muger.

Verg. Que os ata un verdugo astuto
las cuerdas. *Tirs.* Quàl me pondrà!
Verg. Que os las aprieta.
Tirs. Arre allà;
y no le queman por puto?
Verg. Que mas recio cada vez
le suelta::- *Tirs.* Cruel porfia!
Vers. Azia atràs. *Tirs.* Què porquerìa!
Verg. Y que gira. *Tirs.* Para el Juez.
Flor. Què no hablareis en razon!
pues ya su enojo os previene
el Duque. *Tirs.* Echandome viene
unos ojos de un Neròn.

Salen Carlos Esforcia con la carta, y Galeazo, y delante Ricardo, y Enrico.

Carl. Lleno estoy de admiraciones
con lo que me haveis contado.
Gal. Este Villano ha causado
tan estrañas confusiones.
Carl. Si aqui la verdad confiessa,
yo su lealtad premiarè:
què carta es esta? *Tirs.* No sè.
Carl. Siendo muerta la Duquesa,
ya que niegas tu delito,
còmo pudo, dì, traidor,
escribirla? *Tirs.* Esto es peor,
Missas pide por escrito.
Carl. Responde à lo que pregunto
de la carta. *Tirs.* Què he de hacer?
no me mandais responder
à las cartas de un difunto?
Carl. Viendo su ignorancia, llego
à inferir, que fue engañado.
Gal. Hasta vèr si està culpado
guardadle, que yo os le entrego.
Carl. Ya tu muerte està dispuesta.
Tirs. Oye. *Carl.* El quiere confessar. *ap.*
Tirs. Señor, buelven à cobrar

las

las Animas la respuesta?
Carl. Su loca ignorancia advierto:
vaya à donde preso estè.
Tirs. Què mal rato que tendrè
con la visita de un muerto! *Llevanle.*
Carl. Si alguno de tanta gente *ap.*
como à la Quinta ha venido,
esta carta havrà fingido,
para que el Duque no intente
coronarse, y la escondiò
con impulso cauteloso
en las flores?
Gal. Si engañoso, *ap.*
Carlos la carta fingiò?
que aunque intenta, que conmigo
casada su hija quede,
siendo Esforcia, còmo puede
dexar de ser mi enemigo?
Carl. O à desterrar se apercibe *ap.*
esta luz la obscuridad
de las dudas, ò es verdad,
que Hipolita Esforcia vive.
Gal. O tiene ambiciones vanas, *ap.*
y aunque està secreta en èl,
la esperanza del laurèl
le reverdece las canas.
Carl. Mientras lo averiguo atento, *ap.*
casar me importa à Isabela.
Gal. Castigarè su cautela, *ap.*
executando mi intento.
Carl. Vamos à donde previene
tus bodas la suerte mia,
no malogres su alegria.
Gal. Que se dilaten conviene.
Carl. No queda bien mi opinion,
aunque tan segura està,
pues en tales casos dà
sospechas la dilacion:
mas de què estorvo ha nacido
esse acuerdo? *Gal.* Yo lo sè.
Carl. Yo he de saberle, aunque estè
dentro del pecho escondido.
Gal. Que te precipitas vano,
de tu peligro sospecho:
querer penetrar el pecho
de un Principe soberano,
es pretender loco, y ciego,
por sendas, que al riesgo vàn,
investigar à un bolcàn
el origen de su fuego.
Pues por vèr su incertidumbre
con la experiencia vencida,
osado pierde la vida,
quien le examina la cumbre.
Y asi, este ardor que me inflama,
y que incita tus querellas,
coligele en las centellas,
y no averigues la llama.
Carl. Pues al peligro me obligo,
porque mis dudas le crean.
Gal. Pues escucha, porque sean
mis incendios tu castigo.
Yo estoy en Francia tratado
de casar, su Rey me ofrece
à su hija, y se engrandece
mi autoridad, y mi Estado,
si tan gran deudo me abona,
y con su Règio decoro
guarnecen los lirios de oro
las puntas de mi Corona.
Carl. Pues còmo (no estoy en mì!)
hiciste engañosamente,
falsa, y cautelosamente,
que yo renunciasse en tì
la accion que al Cetro tenia?
Gal. Para coronarme yo,
el que por reynar fingiò,
disculpe la industria mia.
Carl. Viendo que mi apoyo fue
al subir al Sòlio Real,
el escalon principal
à donde pusiste el pie,
le cortas con el indicio,
que tu ingratitud me advierte;
pero has hecho de esta suerte
mas facil tu precipicio,
que al primer baibèn, huyendo
del trono de tu ambicion,
pues te falta el escalon,
havràs de baxar cayendo.
Gal. Yo de tì no necessito,
y el Cetro, segun lo arguyo,
à mì me le restituyo,
quando pensais que os le quito.
Al vèr que con rayo ufano
en mì la Corona brilla,

has de doblar la rodilla,
para besarme la mano.

Carl. El mundo (de enojo muero!) *ap.*
Carlos Esforcia me llama,
por nobleza, y por mi fama
soy en Italia el primero.

Gal. Yo Juan Galeazo soy,
de este atributo el segundo,
y he de conquistar al mundo,
si estrecho en Italia estoy.

Carl. Quando tu fama ignorada
tuvo el nombre que oy te dà,
descansando estaba ya
de sus victorias mi espada.

Gal. Si no me diera este honor
la sangre que el pecho encierra,
con el brazo de la guerra
me coronàra el valor.

Carl. Yo lo estorvarè, y parciales
seràn de mi indignacion,
con las Barras de Aragon,
las Aguilas Imperiales.

Gal. Quando venga el Alemàn,
y el Español à tu instancia,
à las Corazas de Francia
passos los Alpes daràn.

Carl. Si yo mi justicia muestro::-

Gal. Què justicia? à tu pesar
la obediencia me has de dàr.

Carl. Eres un vassallo nuestro.

Gal. Oy me ha de jurar tu labio
por absoluto señor.

Carl. No mereces esse honor.

Gal. Soy::-

Carl. De tu altivèz me agravio.

Gal. Mejor que tù.

Carl. Empeño fuerte!
quien tal pensàre, yo digo,
que se engaña. *Gal.* Y yo castigo
tu osadìa de esta suerte.

Dale un bofeton.

Carl. Tu mano en mi rostro? poco
siento deshonor tan feo:
aunque sin armas me vèo,
vive Dios::- *Gal.* Aparta, loco.

Derribale en el suelo.

Carl. Venganza à los Cielos pido.

Enr. Què rigor tan inhumano! *ap.*

Ric. Accion propia de un tirano, *ap.*
que merece cruel castigo.

Carl. Y à vosotros::-

Gal. No le oigais,
en vano quejarse intenta,
quedese à llorar su afrenta,
y vamos donde veais
mi alegre coronacion;
mas por ser mi enojo tanto,
tan bien me suena este llanto,
como aquella aclamacion. *Vanse.*

Carl. Si llorando se limita *Levantase.*
el llanto, mi agravio lave,
aunque una mancha tan grave,
solo con sangre se quita:
mi afrenta dexas escrita
en mi noble rostro anciano,
y corrido del villano
borron, que has echado en èl,
ya vermejèa el papel
à donde firmò tu mano.
Quando esperè efectuar
nuestros conciertos, ha sido
la mano que me ha ofendido
la que me havia de honrar:
como se dexò quitar
aquella mano violenta,
del odio, que el pecho alienta,
y es norte ciego, y traidor,
la senda errò de mi honor,
pero no la de mi afrenta.
Què harà en el dolor presente
esta vejèz desdichada?
serà venganza acertada,
que yo coronarme intente?
Mas no aspire à honrar su frente
rostro agraviado, ni el labio
lo pronuncie, poco sabio;
pues si de justa blasona,
còmo ha de estàr la Corona
haciendo sombra al agravio?
Ya solo morir deseo,
por no vivir ofendido.

Sale Ludovico.

Lud. Cielos, què havrà sucedido?
à Carlos llorando veo:
oy, que con alegre empleo
su esperanza ha de lograr,

true-

trueca el placer en pesar?
la causa quiero saber,
que grande debe de ser,
pues que le obliga à llorar.

Hincando la rodilla.

Señor, si le dà el respeto
licencia à un leal criado,
de preguntar la ocasion,
al vèr su dueño llorando;
si la educacion que debo
desde mis primeros años
à tu casa; si el tenerte
por mi padre, y por mi amparo,
lo permiten, no me niegues
esta noticia que aguardo.
El rostro buelves? (què pena!)
no respondes? (què cuidado!)
al bolver te veo triste,
y al partir te dexè ufano:
còmo aquellas alegrias
en lagrimas se han trocado?

Carl. No te admire esta mudanza,
pues estàn siempre acechando
de tal manera à los gustos
los traidores sobresaltos,
que al mismo tiempo que empieza
en el corazon humano
à prometerse la dicha,
puede presumirse el llanto.

Lud. Quando te vengo à decir,
que ya à la Quinta llegaron,
para celebrar las bodas,
galas, y adornos bizarros,
con tal dolor me recibes?

Carl. Sì, pues ya llegan en vano:
conviertanse, pues mi honor
muriò à manos de mi agravio,
las festivas prevenciones
en funestos aparatos:
el Duque::-

Lud. Gran mal recelo!

Carl. Traidor::-

Lud. Ya sospecho el daño.

Carl. Rompiò::-

Lud. Què cruel ofensa!

Carl. La palabra::-

Lud. Error ingrato!

Carl. Y en mi rostro::-

Lud. No prosigas,
ya tus ansias me informaron,
bastante indicio es el trueno
de la violencia del rayo.
O, si mi valor pudiera
desatar los torpes lazos
de la carcel, donde preso
le tiene el sayal villano!
pero no porque grossero
la tierra cultivo, y labro,
los rusticos instrumentos
han entorpecido el brazo.
La hoz se trueque en cuchilla
contra el pecho de un tirano,
transforme en desnudo estoque
su corvo diente el arado,
essas fertiles campañas
sean marciales teatros,
y en vez de verdes espigas,
lleven sangrientos estragos;
arda en guerras, y en incendios,
suene en estruendos armados
el valor de Ludovido,
y la venganza de Carlos.

Carl. Tu noble esfuerzo me incita;
mas ya que à empeño tan arduo
te determinas, oy quiero
dexarte mas alentado,
dandote cierta noticia.

Lud. Pues no la dilates tanto.

Al paño la Duquesa.

Duq. Sin que Carlos pueda verme,
aqui à Ludovico aguardo,
para que mi vida ampare;
pues à dònde irè, si salgo
desterrada de esta Quinta?

Carl. Un secreto te declaro,
y quien le arroja del pecho,
es el dolor de mi agravio,
porque no pueden los dos
caber en tan corto espacio:
tù heredas claros blasones
de ilustres antepassados.

Lud. Tu voz alienta mis brios.

Duq. Su aviso alivia mis daños.

Carl. Tù, Ludovico, eres hijo
del noble Oton, que fue hermano
del Duque Felipo Esforcia.

Lud.

Lud. Tan heroico nombre alcanzo?
Duq. Cielos, ya ſon los que veo
de vueſtra piedad milagros.
Carl. Para tì, ſi Dios quiſiera,
ſe reſervàra la mano
de aquella infeliz Duqueſa,
muerta en juveniles años.
Duq. Què inquieto eſtà el corazon!
parece que recelando
de que ſe vaya eſta dicha,
la quiere ſalir al paſſo.
Carl. Mi temor la cauſa ha ſido
de no haverlo declarado,
por el odio que nos tiene
el ſobervio Galeazo;
y aſsi quiſe aſſegurarte
con la concordia, mezclando
nueſtra ſangre con la ſuya,
mas fueron intentos vanos:
tambien mi ofenſa te toca,
todo el cuerpo ha cancerado
de nueſtra antigua familia
eſte afrentoſo contagio.
Real origen te acredita,
yo de tu valor me valgo,
el contrario es poderoſo,
tù fuerte joven, yo anciano,
la cauſa juſta, y el Cielo
Juez, que no perdona agravios.
Mira con què de razones
te anìmo, y te perſuado,
mientras voy donde me aneguen
los raudales de mi llanto. *Vaſe.*
Lud. Temo que el dolor le acabe;
irè ſiguiendo ſus paſſos.
Sale la Duqueſa.
Duq. Ludovico Esforcia, aguarda.
Lud. Pues quièn, Laura, te ha informado
tan preſto?
Duq. A mi oìdo debo
tan alegre deſengaño:
oy ganas la eſtimacion,
que el ſilencio te ha uſurpado.
Lud. Del peſar de lo que pierdo,
no es alivio lo que gano.
Duq. Pues què pierdes?
Lud. La eſperanza
del bien que amante idolatro:
yo Esforcia, y tù labradora,
no puede amor igualarnos.
Duq. Si yo te enſeñàra el puerto
de tu amoroſo naufragio,
què hicieras? *Lud.* Al ciego Dios
diera divinos aplauſos.
Duq. Te reſuelves à un peligro?
Lud. Nadie fue cobarde amando.
Duq. Lo que has de ſaber aora
te obliga à empeños mas altos.
Lud. Ya te eſcucho. *Suena dentro ruido.*
Duq. Gente viene.
Lud. Pues de la Quinta ſalgamos.
Duq. Flora en ſu caſa me eſconde
de los enojos de Carlos:
allà eſpero. *Lud.* Ya te digo::-
Duq. Grandes triunfos te ha guardado
la ſuerte.
Lud. Hay mas confuſiones!
Duq. Preſto veràs que te igualo.
Lud. Sacame de tantas dudas.
Duq. Juntas tus dichas llegaron.
Lud. Porque me influye tu cielo
con dos belliſsimos Aſtros.

JORNADA TERCERA.

Salen Enrico, Ricardo, Juan Galeazo con unos memoriales, que ſe los dà à Enrico, y acompañamiento, y Tirſo con calzas, y gorra veſtido ridiculamente.

Dentro. Plaza, que paſſa ſu Alteza.
Gal. Leed eſſos memoriales,
mientras de las fieſtas Reales
el ſonòro eſtruendo empieza.
Enr. Carlos Esforcia::-
Gal. No quiero
oìr ſu queja ofendida:
ya Milàn no me apellida
por ſu dueño verdadero?
no ſabeis, que la Corona
gozo en quieta poſſeſsion?
Ric. La feſtiva aclamacion
con ſu aplauſo lo pregona.
Gal. No me beſaron la mano
todos con fiel atributo?

Enr. Por ſu Principe abſoluto.
Gal. Pues ſolamente eſſe anciano
me niega la reverencia,
embiandole yo à mandar,
que me vinieſſe à jurar
vaſſallage, y obediencia;
mi ofenſa es mayor, por ſer
èl vaſſallo, y yo ſeñor;
yo le ofendì en el honor,
y èl me agravia en el poder;
mas ya caſtigo ſu exceſſo,
pues en el eſtrecho eſpacio
de eſſa Torre de Palacio
mi enojo le tiene preſo.
Mi propia deſconfianza *ap.*
aſsi procuro encubrir,
pues le prendì por vivir
ſeguro de ſu venganza.
Ric. Solo pretende alcanzar,
que vueſtra Alteza conceda
licencia para que pueda
ſu hija Iſabela entrar
à verle, pues ſu priſion
con tal extremo ha ſentido,
que oy à Milàn ha venido,
y aguarda eſta permiſsion
dentro de un coche, à las puertas
de Palacio.
Gal. Es guſto el ruego;
franqueala el paſſo luego,
y con ella es bien que adviertas,
que ninguno entrar intente
de eſte linage enemigo.
Ric. Dos Villanos trae conſigo.
Gal. Entre con ſola eſſa gente,
aunque culpe mis rigores;
haz, Ricardo, lo que ordeno.
Ric. Siempre un tirano eſtà lleno
de recelos, y temores. *Vaſe.*
Enr. A otro memorial atiende.
Gal. Haced relacion ſucinta.
Lee Enr. Tirſo, el guarda de la Quinta::-
Gal. El diga lo que pretende.
Tirſ. Con ſoſpechas mal fundadas
à Palacio me tragiſte,
donde por carcel me diſte
eſtas calzas atacadas.
Gal. Quiſe examinar aqui
yo miſmo otra vez tu pecho;
pero ya eſtoy ſatisfecho,
ſi reſervò para mì
las flores, indicio fue,
de que la carta ignoraba,
que oculta en ellas eſtaba.
Tirſ. Pues ya que en Palacio entrè,
querer medrar, no es error.
Gal. Dì lo que pretendes. *Tirſ.* Pido
un oficio entretenido.
Gal. Quàl es? *Tirſ.* Deſpavilador,
y à las fieſtas ſalir quiero.
Verg. Quien Cavallero no fue,
no entre en fieſtas. *Tirſ.* Yo ſerè
aprendiz de Cavallero.
Gal. Armadle luego. *Verg.* Mejor
el callar te huviera eſtado.
Gal. Y ſirva deſpues de armado
de eſtafermo. *Tirſ.* Gran favor!
Verg. Tu caſtigo el Duque traza.
Tirſ. El de eſtafermo es forzoſo,
que ſea un oficio honroſo,
pues entra armado en la plaza.
Gal. Llevadle al pueſto.
Verg. Confieſſe,
por ſi muere. *Tirſ.* Bachillèr,
ſi es embidia, yo he de ſer
eſtafermo, aunque te peſe.
Llevanle, entrandoſe con èl Vergamaſco.
Gal. Alegre ſerà la tarde.
Enr. Milàn te ſirve à porfia.
Gal. Pero en ſepultando el dia
la noche con triſte alarde,
de tì ſolo acompañado,
hacer quiero una experiencia,
para vèr con evidencia
ſi me engaña mi cuidado.
Enr. Ya eſpero ſaber ſu intento. *ap.*
Gal. La carta, en mi agravio eſcrita,
à nuevas dudas me incita.
Enr. Ocupa, ſeñor, tu aſsiento,
pues vàn entrando en quadrillas
los que han de correr airoſos.
Mirando àzia dentro.
Gal. Ya me prometen brioſos
poblar la valla de aſtillas:
piſan en compàs ſereno
los fuegos brutos la tela,
en-

encendidos con la eſpuela,
y apagados con el freno;
y ya con voces inquietas
embaraza la region
del viento la confuſion
de clarines, y trompetas.

Tocan caxas, y trompetas, y ſuena ruido de caſcabeles, como que entran en la Plaza, y vanſe por una parte Juan Galeazo, y Enrico, y ſalen por la otra la Duqueſa en ſu trage de Villana, con embozo, capotillo, y ſombrero, y Ludovico.

Lud. No eſcuchas del Pueblo ufano
las alegrias ſonòras?
Duq. Son las liſonjas traidoras,
hechas à un dueño tirano:
què de aclamaciones oy
tendrà ſu ambicioſo oìdo!
què ſe vea obedecido,
quando yo abatida eſtoy!
Lud. Poco el triunfo le aprovecha,
la pompa, la aclamacion,
que una ſedienta ambicion
nunca ſe vè ſatisfecha.
Duq. Aunque nos trajo conſigo
Iſabela, ſe aventura
mi vida, y no eſtoy ſegura
tan cerca de mi enemigo.
Lud. Deſpues que por cierto tuve,
que eras tù el Sol de Milàn,
aunque tus rayos eſtàn
con el disfràz de eſſa nube,
me empeñè en guardar tu vida
de toda cruel violencia;
y porque con mi preſencia
eſtuvieſſe defendida,
bolverte à la Quinta, atento,
y mañoſo procurè.
Duq. De obligar à Carlos, fue
Iſabela el inſtrumento.
Lud. Fingiendo ſer ſus criados,
à eſte quarto entrado havemos.
Duq. Pues ya que burlados vemos
de las guardas los cuidados,
mientras Carlos vè à Iſabela,
di, por què me traes à donde
el temor, que el pecho eſconde,
tantos peligros recela?
Lud. Darte el laurèl, que has perdido,
pretendo. *Duq.* Quièn baſtarà
contra un rebelde, ſi eſtà
de un Reyno bien recibido?
Lud. Quàntos, que del Cetro ageno
aplaudidos han gozado,
truecan el Trono uſurpado
en un puñal, ò un veneno?
Duq. Luego mi eſtrella importuna
tràs uno, y otro peſar,
tambien ſe puede mudar?
Lud. Todo cabe en la fortuna:
ya ſabes, que te pedì,
que al Rey Alfonſo eſcribieras,
invocando ſus vanderas
con otra carta. *Duq.* Es aſsi:
de un deudo nueſtro te fias,
que al Rey el pliego llevò,
y deſpues que ſe partiò
han paſſado algunos dias.
Lud. Tambien ſabes, que primero
que le prendieſſe el tirano,
conſpirò eſſe noble anciano
à vengar ſu agravio fiero,
ſus parientes, y parciales;
y èſtos, en teniendo aviſo
de que vives, es preciſo
que te apelliden leales.
Duq. Pues mi venganza ſe aliente.
Lud. Y Carlos ha de ſaber
quien eres. *Duq.* Tuya ha de ſer
la Corona de mi frente.
Lud. Deidad, à quien la traicion
negar el culto ha querido,
muerta en el comun olvido,
y viva en mi adoracion;
ſeñora quiſiera hacerte
de quanto la luz influye.
Duq. Tu valor me reſtituye
lo que me uſurpa mi ſuerte:
quitarme el poder procura,
que el Cielo me diò al nacer.
Lud. No te ha quitado el poder,
pues te dexò la hermoſura.
Duq. En tan peligroſa accion
tu heroica ſangre acredito.
Lud. Los que por ti ſolicito

di-

dichoſos peligros ſon.
Duq. Buelve tù por mi decoro.
Lud. Eſſo mi esfuerzo pretende.
Duq. Muera el traidor que me ofende.
Lud. Y viva el dueño que adoro.
Duq. El fin de las fieſtas, ya
parece que ſe previene.
Lud. Un tropèl de gente viene.
Duq. Pues acertado ſerà,
que de aqui nos retirèmos.
Lud. Traer veo un hombre armado,
que de la Plaza han ſacado. *Vanſe.*

Salen Vergamaſco, y Tirſo llevado en ombros de tres, ò quatro, armado de Eſtafermo, con penacho ridiculo, y Flora.

Verg. Si ſale vivo miremos.
Flor. Serà la poſtrera prueba:
no hay dolor que al mio iguale.
Todos. Vivo ſale, vivo ſale.
Verg. Buen ſuceſſo. *Flor.* Mala nueva.
Verg. Ya de tanto encuentro eſquivo
con vida ſalido haveis.
Tirſ. Llegad todos.
Flor. Què quereis?
Tirſ. Que miren bien ſi eſtoy vivo:
haſta que eſcampe, de aqui
no he de ſalir, juro à Chriſto.
Verg. Pues llueve aora?
Tirſ. Yo he viſto
llover lanzas ſobre mì.
Traidor, tù me has ſentenciado,
à bien librar, à un braguero,
tù me recibiſte entero,
y tù me buelves quebrado.
Flor. Quièn te metiò en rieſgos tales?
Tirſ. Yo de figura veſtido,
de muchachos perſeguido,
y armado al sòn de atabales.
El Pueblo cruel, apenas
cargado de armas me viò,
quando otra carga me diò;
pero fue de verengenas.
Viendo que aprete à correr,
me aſiò la civil canalla,
ſacandome en la batalla
un ojo. *Verg.* No puede ſer.
Flor. Que apoyes tan gran quimera?

Sacanle à la punta del tabiado, y miranle muy bien.

Tirſ. Como al tiempo que me aſieron,
las calzas ſe me cayeron,
me echaron el ojo fuera:
apretòme ſu porfia,
y con perdon de las fieſtas:;-
Flor. Què hiciſte?
Tirſ. Les echè à cueſtas
el gaſto del medio dia:
hicieronme ultrages fieros,
y por mal que lo paſsè
con los picaros, me fue
peor con los Cavalleros.
Eſte ſale, aquel ſe queda,
qual en mì quiebra ſu lanza,
qual me yerra, qual me alcanza,
uno corre, y otro rueda.
Quebraron, con varios modos,
ſus lanzas un Milanès,
un Romano, un Ginovès,
y eſte quebrò mas que todos.
Deſpues de aqueſta carrera,
vì venir, como un leon,
un Cavallero capon,
y me eſpantè que viniera.
De una treta me valìa,
pues quando el golpe llegaba,
en el pulpito que eſtaba
al punto me zambullìa.
Y deſpues de los regalos
de legumbres, y caſcotes,
molido de recios botes,
muerto à lanzadas, y à palos.
Y al fin, con tan mala paga,
me mandò el Duque ſacar:
llevenme luego à curar,
que ſe me ſeca la llaga.
Flor. Vamos donde algun ſoſsiego
dàr à tu canſancio puedes.
Tirſ. Pues carguen conmigo uſtedes.

Buelvenle à tomar en brazos caminando por el tablado.

Flor. En una ſabana luego
embolverte determino,
mojada en vino. *Tirſ.* Es error,
enjuta obrarà mejor
como yo me beba el vino.

Verg. Aunque à risa me provoco
de vèr sus necios desmayos,
llevadle à curar. *Tirs.* Lacayos
del Refugio, poco à poco,
que no es de burlas mi mal;
y digan, pues voy enfermo,
para este pobre estafermo,
que llevan al Hospital.
Llevansele, y quedase Vergamasco.
Verg. Ricardo viene à este quarto.
Sale Ricardo.
Ric. Las fiestas, y el dia acaban
à un tiempo, y pues ya la noche
sus negros velos desata,
trae luces.
Verg. Ya te obedezco. *Vase.*
Ric. El Duque à Carlos me encarga,
y aunque es la prision injusta,
temo de su ley tirana
el rigor.
Sale Vergamasco con dos buxìas, y ponelas encima de un bufete.
Verg. Mira si ordenas
otra cosa. *Ric.* Que pues guardas
con los demàs essas puertas,
de lo que su Alteza manda
no excedas.
Verg. Aun no ha salido
Isabela. *Ric.* Hasta mañana
tiene licencia de estàr
con su padre, pues alcanza
esta permission del Duque.
Verg. Solo su precepto basta. *Vase.*
Ric. De vèr cada noche à Carlos,
con atenta vigilancia,
orden tengo, quiero entrar
à aquesta puerta, que passa
al quarto donde està preso;
lastima el verle me causa,
que la piedad es blason,
que la noble sangre esmalta.
Hà señor Carlos Esforcia.
Abre una puerta, que ha de haver, y sale por ella Carlos Esforcia.
Carl. Quièn à este infeliz llama?
Ric. Yo soy.
Carl. Me traes la sentencia,
que aguardo entre penas tantas?
Ric. No desmaye tu valor.
Carl. Peligros no me acobardan,
pues el varon fuerte en ellos
ès muro, que la constancia
contra las desigualdades
de la fortuna levanta.
Ric. En persuadirte porfia
el Duque. *Carl.* Una peña labra:
còmo ha de besar mi labio
mano que mi rostro infama?
Primero::- pero què estruendo
Dentro ruido.
altera la quieta calma
del silencio? *Ric.* Hay una puerta
en essa vecina quadra,
que à la Capilla Mayor
del Domo tiene la entrada,
por donde al insigne Templo
los Duques de Milàn baxan,
y en sus bobedas profundas,
si el oìdo no se engaña,
suenan los golpes. *Suena ruido.*
Carl. Y aora,
que han abierto, no reparas,
essa puerta? *Ric.* Y Galeazo,
temido assombro de Italia,
con una antorcha en la mano
sale por ella. *Carl.* Què causa
le havrà llevado à estas horas
à la clausura sagrada
del Templo? *Ric.* Acà se encamina,
retirate antes que salga.
Carl. Desde aqui podrè escuchar
este monstruo, que amenaza
mi vida. *Retirase.*
Ric. Presto saldrè
de confusion tan estraña.
Sale Juan Galeazo con una hacha encendida en la mano, todo turbado.
Gal. Embarazado el aliento,
la imaginacion turbada,
inquieto, y confuso el pecho,
torpe, y medrosa la planta,
buelvo de aquel centro obscuro,
donde à la luz de esta llama
mi desvelo ha descubierto
mayores desconfianzas;
pues que los golpes cessaron,

ya

ya havrà cerrado la caja
Enrico; pero ya viene.

Sale Enrico, y Juan Galeazo le darà la hacha à Ricardo para que la meta dentro.

Enr. Mi lealtad veo lograda; *ap.*
ya puedo tener por ciertos
los indicios de la carta;
pero aſſegurarle importa.
Ric. Què novedad ſobreſalta
tu corazon invencible?
Gal. Un grande temor, que paſſa
deſde ſoſpecha à evidencia.
Enr. Pues tus temores te engañan.
Al paño Carl. Toda mi atencion eſtà
pendiente de ſus palabras.
Enr. Què no buelves ſatisfecho?
Gal. Aun eſtà dudoſa el alma.
Ric. Dime, ſeñor, tu cuidado.
Gal. Pues oye, y ſabràs la cauſa.
Que vive la Duqueſa he preſumido,
y en la borraſca que el diſcurſo corre,
el cuerpo quiſe vèr, que conducido
con règia pompa fue deſde la Torre:
antes que el tiempo, padre del olvido,
con ſu diente voràz conſuma, y borre
ſeñas, que en èl pudieron ſer baſtantes
para hacer experiencias ſemejantes.
Dexo, al morir del dia la luz pura,
de la Plaza el ſitial mageſtuoſo,
trocando de ſu adorno la hermoſura
en un abiſmo triſte, y eſpantoſo:
ſu gran concurſo en ſoledad obſcura,
ſu armonìa en ſilencio pavoroſo,
en luto ſus cambiantes, y colores,
y ſus fieſtas en lòbregos horrores.
Piſo, llevado en fin de eſte pretexto,
del Templo los diſtritos venerados,
al fiero impulſo el ànimo diſpueſto,
muertos los paſſos de valor armado:
dentro me vì del Panteon funeſto,
donde eſtàn los Esforcias ſepultados,
y el fuego que en mis odios ſe encendia,
entre aquellas cenizas mas ardia.
Al ſitio llego, en que librò mi ſuerte
el examen de duda tan forzoſa;
y aunq̃ ſigo la antorcha que me advierte,
tropezando en la eſtancia temeroſa,
me vì pueſto à los pies (preſagio fuerte!)
del marmol (amenaza riguroſa!)
de Hipolita Esforcia, y monumento,
y erizado ſuſpendo el movimiento.
Con ſu preſencia corrigiendo eſtaba
el prodigioſo bulto mi oſadia;
el sèr que en la materia le faltaba,
en la forma el cincèl ſe le infundia;
pues pareciò que mi altivèz piſaba,
y que vengar ſu original queria,
ſin viſta atento, ſin accion activo,
diò cuenta ſin voz, ſin alma vivo.
Abro la caja en que el cadaver vino,
y mis dudas en èl vencer no puedo;
cotejar ſeña à ſeña determino
aquella imagen pàlida del miedo:
la luz acerco, el roſtro le examino;
pero buelvo à dudar, y abſorto quedo,
pareciendo en aquel ſepulcro elado
mi propia eſtatua en marmol tràsformado.
Enrico, à quien fiè tan grande empreſſa,
porque èl teſtigo es mas evidente,
el miſmo, que yo vì de la Duqueſa,
ſer el difunto cuerpo afirma, y ſiente:
ſea, ò no, ya por dueño me confieſſa
Milàn, ya coronè mi heroica frente,
ſi algun èmulo huviera de eſta hazaña,
mis armas verà Italia en la campaña.
Verà reſplandecer en ſus riberas
los coſeletes con que al Sol aumento,
formar ſelvas de picas, y vanderas,
à donde torpe ſe embarace el viento,
hacer ſombra el cañon à eſſas esferas,
correr los campos el bridon ſangriento,
poblar de armadas los ceruleos mares,
turbando el Orbe à eſtruendos militares.
Ric. No creas à tu ſoſpecha,
ſi Enrico te deſengaña.
Enr. Hipolita Esforcia es muerta:
lo contrario ſiente el alma. *ap.*
Carl. O! ruego al Cielo que ſean
ſus ſeguridades vanas.
Gal. A peſar de eſtos aſſombros
he de conſeguir mañana
el mayor triunfo. *Ric.* En un trono,
del Senado en la gran ſala
de Milàn, los privilegios
has de jurar. *Enr.* Y es uſada

coſ-

costumbre de aquefte Estado,
que todos los Nobles vayan
à dàr alli la obediencia
à su Principe. *Gal.* Pues valgan
para reducir à Carlos,
mis rigores, y amenazas,
que à este linage sobervio
asi le corta las alas
mi poder.
Carl. Hay mas agravios!
venganza, Cielos, venganza.
Gal. Y ya que vencì las dudas,
que con mi pecho batallan,
rendirme al descanso quiero.
Ric. Por aqui à tu quarto passas.
Quieren acompañarle.
Gal. Quedaos: y pues tù, Ricardo,
de Capitan de mi Guarda
me sirves, ronda el Palacio:
y tù, Enrico, no hagas falta,
pues de Milàn el Castillo
le fio à tu vigilancia.
Enr. Ningun cuidado te inquiete.
Gal. Tù alientas mis esperanzas;
y si mañana obediente
Carlos se humilla à mis plantas,
seguro de los Esforcias,
yo darè leyes à Italia. *Vase.*
Enr. Ricardo. *Ric.* Què me previenes?
Enr. Pues eres leal, que vayas
à hablar à Carlos conmigo.
Ric. Es diligencia escusada,
pues èl nos està escuchando.
Saca Ricardo à Carlos.
Carl. Para què intento me llamas
tan misterioso, y confuso?
Enr. Sin duda los Cielos guardan
à la Duquesa. *Carl.* Que dices?
Enr. Cierta saliò mi esperanza.
Ric. Gran suerte! *Carl.* Feliz aviso!
Enr. La difunta es la criada,
que la servia en la Torre.
Ric. Aqui, si no se recata
aun del viento essa noticia,
el riesgo nos amenaza.
Carl. Este quarto en que estoy preso
es parte mas retirada
para que hablemos: seguidme.
Ric. Su nombre escriba en la fama
el que hallàre à la Duquesa.
Carl. Ya las prevenciones tardan.
Enr. Entrad. *Ric.* Para assegurarnos,
quede esta puerta cerrada.
Vanse cerrando Ricardo la puerta, y buelven à salir por la otra parte.
Carl. Aqui con menos peligro,
la voz que cobarde calla,
confiera con el oìdo
caso de tanta importancia.
Ric. La suerte ayude propicia
este voto, que à las aras
de su legitimo dueño
nuestras lealtades consagra.
Carl. Buscar su persona importa.
Ric. Yo discurrirè de Italia
los mas remotos confines.
Enr. Yo las Provincias estrañas.
Ric. Los dos la conocerèmos,
aunque viva disfrazada.
Carl. Pues mostrais que sois leales
con experiencias tan claras,
yo os darè, porque salgais
de la sujecion tirana,
el heredero forzoso,
ya que la Duquesa falta.
Enr. Quièn es el que el Cetro hereda?
Ric. Quièn la libertad restaura?
Carl. El hijo de Oton Esforcia,
de tal tronco ilustre rama.
Ric. Pues còmo ignorado vive?
Carl. Tosco sayal le disfraza
para assegurar su vida.
Enr. Y à dònde està?
Carl. No sin causa
dispuso el Cielo, que aqui
oy con Isabela entràra,
pues venìs à conocerle.
Ric. A que le llameis aguarda
nuestra lealtad. *Carl.* Ludovico,
caudillo de mis venganzas,
defensor de nuestros daños,
libertador de la Patria::-
Sale Ludovico.
Lud. Essas con que me acreditas
señas son anticipadas.
Ric. Para que tù las confirmes,

la

la ſangre que tienes baſta.
Lud. Què intentais?
Enr. Darte el laurèl.
Ric. Lograr una heroica hazaña.
Carl. Que el trage Villano dexes
por la purpura ſagrada.
Enr. Conducirte pretendemos
al dosèl deſde la abarca.
Ric. Apellidarte, ayudados
de la razon, y las armas.
Lud. Pues el ſupremo lugar
en que me quereis poner,
ni le podeis ofrecer,
ni yo le puedo aceptar.
El laurèl, con digno empeño,
à otra frente le atribuyo,
que ſerè tirano arguyo,
ſi ſe le quito à ſu dueño.
Injuſto viniera à ſer
de Principe en mì el renombre,
que no es capàz de ſer hombre
quien tiraniza el poder.
A quien Dios un Reyno diò,
con ſuperior providencia,
en ſu guarda, y aſsiſtencia,
dos Angeles ſeñalò;
y como el Cielo le abona
con prueba tan ſingular,
ni ſe los puede quitar
quien le quita la Corona.
Y al que no aſsiſten los dos,
aunque el Reyno le obedece,
no es Rey, pues que no merece
los privilegios de Dios.
Ric. Pues quièn ha de ſer primero
que tù?
Enr. Pues quièn te ha excedido?
Carl. Quièn mas derecho ha tenido?
Lud. Vueſtro dueño verdadero.
Ric. Que tù lo eres confieſſa
la razon. *Enr.* Tu mano adquiere
el Cetro.
Lud. Hay quien me prefiere.
Carl. Quien puede ſer? *Lud.* La Duqueſa.
Ric. Dònde la hallarà el deſvelo?
Enr. Dònde la lealtad podrà
deſcubrirla? *Lud.* Cerca eſtà.
Carl. Pues logra tù nueſtro zelo.
Ric. Què aguardas? *Toma una luz.*
Lud. Venid conmigo:
pero ofrece vueſtro aliento
reſtituirla à ſu aſsiento?
Ric. A ſu defenſa me obligo.
Enr. No havrà empeño que no intente.
Carl. Mi vida la ofrezco aqui.
Lud. Bolvereis por ella? *Todos.* Sì.

Hacen que ſe van, y encuentran con la Duqueſa, y Iſabela.

Duq. Pues ya la teneis preſente.
Lud. Y yo el primero ſerè,
que la rinda vaſſallage.
Ric. Aunque la disfrace el trage,
la reconoce mi fè.
Enr. Con ſu viſta ſaliò vana
la deſconfianza mia.
Carl. Cielos, la que yo tenia *ap.*
por una humilde Villana,
goza tan alto blaſon!
à ſus pies me he de poner.
Enr. Tan grande como el placer
es aqui la admiracion.
Duq. Veis aqui vueſtra Duqueſa,
deudos, y vaſſallos mios,
poſtrada à tantas miſerias,
ſugeta à tantos peligros.
Preſa me vì en una Torre,
donde la lealtad de Enrico
me defendiò del impulſo
de mi ambicioſo enemigo,
pues con ſecreto me diò
de ſu venida el aviſo;
y temiendo que intentaba
hacer, con torpe deſignio,
medianera à la violencia,
para caſarſe conmigo,
le procuro aſſegurar
con un modo peregrino,
mientras de Enrico ayudada,
de ſus traiciones me libro.
A una criada ocupar
mi propio lecho la obligo,
diciendola, que me ſirva
de compañia, y de alivio
en el horror de la noche;
y èl creyendo inadvertido,
que à mi la muerte me daba,
tro-

trocò al ſuyo mi peligro.
Deſde entonces ſirvo à Carlos,
donde me llevò el deſtino,
y donde de mis deſdichas
no parò el curſo prolijo,
pues con mis propios parientes
encubrirme fue preciſo,
y algun dia me faltò
el piadoſo beneficio
de aquel alvergue, y me vì
arrojada de ſu abrigo,
à la inclemencia del tiempo;
pero en vano lo repito,
porque el dolor no me dexa
palabras para decirlo.
Mi padre en ſu teſtamento
ordenò, que Ludovico
fueſſe mi eſpoſo, y pues yo
à ſu precepto me rindo,
no debo perder mi Eſtado,
que me le bolvais os pido.
Reſtituidme à Milàn,
con mi Juſticia os animo;
no formo conjuracion
aqui contra mi enemigo,
tribunal formo, à ſer jueces
à los leales conſpiro:
ya es tiempo de que venguemos,
Carlos, tu agravio, y el mio;
juntos eſtàn los parciales,
nueſtros deudos prevenidos,
el Rey Alfonſo en mi ayuda
ſulca al ſalòbre zafiro,
y yo en tan juſta venganza
con mi enojo os acaudillo.
Muera el que, ſiendo vaſſallo,
ſer dueño tirano quiſo;
el trono le ha de ſervir
de mas alto precipicio;
el propio Cetro ha de ſer
puñal mas executivo;
en ſu rojo humor teñida,
eſmaltes tendrà mas finos
la Corona, y para mì
ſerà adorno mas lucido
la purpura, ſi manchada
con ſu ſangre ſe la quito.
Ea, vaſſallos, vengad
eſte agraviado prodigio.

Todos. De tì fiamos la accion.

Carl. Pues ſeñalad con ſecreto
el ſitio, para el efeto
de aqueſta conjuracion.

Ric. Su muerte en el Templo ſea.

Carl. Es quererle profanar.

Lud. O en mas pùblico lugar.

Carl. No es bien, que el Pueblo lo vea.

Enr. El Senado, à donde eſpera
mañana verſe aclamado,
ſea el ſitio ſeñalado.

Lud. Alli morirà eſta fiera,
ò no he de quedar yo vivo.

Iſab. Tù dexaràs ſatisfecho
mi agravio. *Duq.* Rompa ſu pecho
el acero vengativo.

Enr. Vamos luego à diſponer
que tanto rieſgo ſe ataje.

Lud. Y yo las armas, y el trage,
para darme à conocer.

Carl. Del dia el primer albor
ya và matizando el viento.

Lud. Pues à emprender nueſtro intento.

Enr. A moſtrar nueſtro valor.

Carl. A lograr nueſtra eſperanza.

Ric. A prevenir la defenſa.

Duq. A ſatisfacer mi ofenſa.

Carl. A executar mi venganza.

Lud. Y repita el labio ufano::-

Duq. Y decid todos primero::-

Todos. Viva el dueño verdadero,
y muera el Duque tirano.

Vanſe Ricardo, y Enrico por una parte, y los demàs por otra, y ſalen Tirſo, y Vergamaſco.

Verg. Todo Milàn abreviado
en eſte ſitio has de vèr,
pues oy el dia ha de ſer
mas feſtivo, y celebrado.

Tirſ. Tus porfias ſon moleſtas,
yo eſtoy con gran miedo aqui.

Verg. Por què razon?

Tirſ. Porque à mì
me và muy mal con las fieſtas.

Verg. Gran concurſo ſe ha juntado,
y como eſta vez ha ſido
la primera que ha venido

Juan Galeazo al Senado,
para que goce eſte dia
mayores aclamaciones,
ſon grandes las prevenciones
de muſica, y alegria.

Tirſ. En las puertas ya ſe ſiente
el alboroto, y la greſca,
y ya la guarda Tudeſca
anda à palos con la gente.
Pero aquel que con Ricardo
viene, no es Carlos Esforcia?

Verg. Grande admiracion me cauſa
el vèr libre ſu perſona
de la priſion en que eſtaba;
ſin duda, que ſe conforma
à dàr la obediencia al Duque.

Salen Carlos Esforcia, y Ricardo.

Ric. Nueſtra cautela engañoſa
creyò el Duque, pues apenas
ſagàz mi labio le informa,
de que tù reſuelto eſtabas
(què ſeguridad tan loca!)
à rendirle vaſſallage,
quando con anſia ambicioſa
me mandò, que te ſacaſſe
de la priſion, y que aora
aqui te trajeſſe, à donde
la pùblica ceremonia
preſume, que à ſu ſobervia
has de humillarte. *Carl.* Si logra
el Cielo nueſtros deſignios,
preſto mancharà eſtas loſas
ſu aleve ſangre, abatiendo
el buelo, que le remonta:
para tan grave tragedia
tan grande teatro importa.
Ceſar muriò en el Senado,
y fue tirano; y pues aora
Galeazo imita à Ceſar,
imite Milàn à Roma:
eſtà todo prevenido?

Ric. Quantas prevenciones tocan
al cuidado, ya ſe han hecho.

Carl. De aſſegurar la perſona
de la Duqueſa, encargado
quedò Enrico, y cuidadoſa
eſtà mi lealtad, temiendo,
que algun traidor la conozca.

Ric. Diligente, y recatado
la puſo en una carroza,
de Iſabela acompañada.

Carl. Su intento mi pecho ignora:
mas Ludovico ha llegado.

Sale Ludovico en trage Corteſano.

Lud. Carlos, ſu valor apoya,
pues reſuelto ocupa el pueſto
de nueſtra venganza heroica.

Carl. Quando te aguarda una hazaña,
que harà eterna tu memoria,
me parece bien, que el trage
à quien eres correſponda.

Lud. Tambien conmigo han venido
quantos parciales convocas,
y ya la ocaſion aguardan.

Carl. En tus deſvelos ſe logran.

Ric. El grande acompañamiento,
lleno de aparato, y pompa,
à ſalir ya de Palacio
comienza en lucidas tropas.

Carl. Ya ofreciendoſe à los ojos
galas, que el diſtrito adornan,
diamantes, que al Sol ſe encienden,
plumas, que al viento tremolan,
hace de indignos aplauſos
oſtentacion la liſonja.

Lud. Y ya ſale Galeazo
ſobre un cavallo, que copia
las arrogancias del dueño,
pues irritada la boca
de la ſujecion del freno,
ſon las eſpumas que forma
fuego, que diſsimulado,
centellas de nieve arroja.

Ric. Y ya para recibirle
previenen voces ſonòras,
y marciales inſtrumentos.

Carl. La venganza es peligroſa,
por los muchos que le ſiguen.

Ric. Las guardas el paſſo eſtorvan
con el orden que yo he dado.

Lud. Ya llega, y con orgulloſa
inobediencia, el cavallo
ſe retira, y ſe alborota,
y parece que rehuſa
llegar, aunque mas le acoſan,
à donde apearſe pueda.

Ric.

Ric. Ya con los pies le provoca.
Carl. Ya se apèa. *Lud.* Hasta el efecto,
que yo me retire importa.
Retiranse à un lado, y al sòn de caxas, y clarines salen Juan Galeazo, Enrico, y acompañamiento, y se incorpora con èl Ricardo, y canta la Musica.
Music. Celebremos el triunfo
de tu suerte dichosa,
y el clarin con sus ecos
dulcemente responda,
y anuncie en la paz nuevas Coronas,
y en la guerra trofèos, y victorias.
Tocan caxas, y clarines.
Gal. A no venir satisfecho
de que no hay quien se me oponga,
me sirviera de presagio
la resistencia imperiosa
del bruto; pero què aguero
puede haver, que me interrompa
esta grandeza, este aplauso,
de que mi altivèz blasona?
Ric. Grande empeño! *Carl.* A su peligro
se acerca. *Enr.* Lealtad heroica,
defended à la Duquesa.
Lud. Valor, haced lo que os toca.
Gal. Alli està Carlos, què aguarda,
que à mis plantas no se postra?
Carl. Ya racional basilisco
con los ojos me inficiona.
Gal. Veràme en el Trono, y luego
servirà à mis pies de alfombra.
Descubrid esse sitial:
còmo està tan perezosa
vuestra obediencia? acabad.
Llegan à correr la cortina, y descubrese un dosèl con una silla, en la que estarà sentada la Duquesa en trage decoroso, y Galeazo queda admirado.
Gal. Mas què horror mi vida informa?
evidencia, ò fantasìa,
verdad, ò patente sombra,
còmo esse lugar ocupas?
Levantase la Duquesa.
Duq. Porque soy quien se corona
con mas justicia: Milàn,
yo soy Hipolita Esforcia.
Gal. Yo te arrojarè del Trono.
Lud. Mi osadìa te lo estorva.
Carl. Y mi venganza.
Embistenle à cuchilladas.
Gal. Vassallos,
no defendeis mi persona?
los Esforcias me dàn muerte
con prevencion alevosa. *Cae.*
Dent. voces. Libertad.
Lud. Assi castigo
tu error.
Todos. Vivan los Esforcias.
Lud. Pues que todos te apellidan,
buelve à Palacio, señora,
para que el Pueblo te vea.
Duq. Primero mi mano propia
ha de pagar lo que debe;
hacerte es deuda forzosa
Duque de Milàn con ella.
Lud. Esta es la mayor corona.
Tirs. Pues ya te tuve por muerta,
mandame pagar la costa
de unas Missas que te dixe.
Carl. La tiranìa ambiciosa
assi la castiga el Cielo.
Duq. Vosotros, de tan notoria
lealtad tendreis recompensa,
casando à Isabela Esforcia,
por ser mi sangre.
Lud. Y aqui
la humilde pluma, que invoca
vuestras atentas piedades,
fin à este sucesso ponga.

FIN.

Con Licencia: En Valencia: En la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1776.